

Alfa Omega

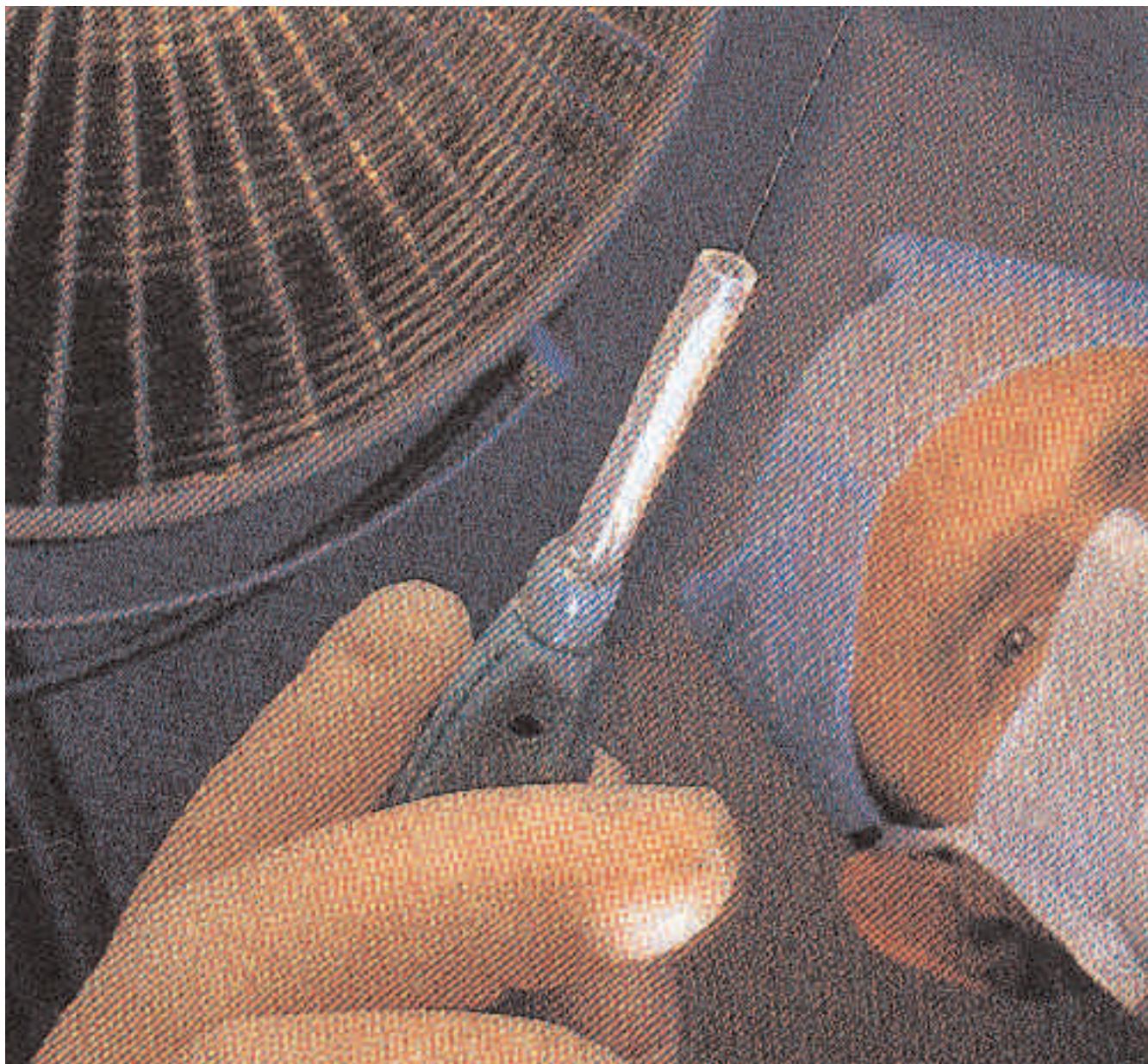
Nº 230/19-X-2000

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA

NACIONAL



Embrión = Persona



Edita:
Fundación San
Agustín. Arzobispado
de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz

Redacción:
Pza. del Conde Barajas, 1.
28005 Madrid.
Tels: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.archimadrid.es/alfayomega.htm>
E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Ocea

Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez

Redactores:
Immaculada Álvarez Mira,
Benjamín R. Manzanares,
Anabel Llamas Palacios,
Jesús Colina Díez (Roma)

**Secretaría de Redacción
y Archivo:**

Cristina Ansorena Anza

-Imprime y Distribuye:

Prensa Española, S.A. -

Depósito legal:
M-41.048-1995.

**Tú también
haces realidad
nuestro
semanario**

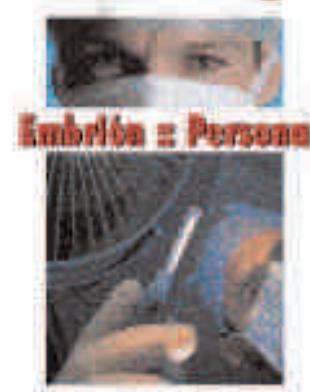
Colabora con

PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE
CUALQUIERA DE ESTAS
CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
BBV:
0182-5906-80-0013060000
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515

Sumario

- 8 La foto**
- 9 Criterios**
- 10 Cartas**
- Aquí y ahora**
- 11 Ver, oír... y contar**
- 12 Entrevista con el Superior de la Sociedad Misionera de Cristo Rey.**
- 13 El interlocutor ausente**
- Iglesia en Madrid**
- 12 La diócesis de Madrid confiada a la Virgen y oración por la paz en España.**
- 13 La voz del cardenal arzobispo**
- 14 Testimonio**
- 15 El Día del Señor**
- 16-17 Raíces**
- Juan de Juanes, el pintor de la luz**
- 19 España**
- Entrevista con la Hermana Pascua Altea, misionera de la Consolata en Colombia**
- 22-23 La vida**
- Desde la fe**
- 24-25 El Pequealfa.**
- 26-27 Las relaciones Iglesia-Estado, veinte años después.**
- 28 Eugenio Pérez Fraile, miembro de los Cursillos de Cristiandad, habla para Alfa y Omega.**
- 29 Libros.**
- 30 Con ojos de mujer.**
- 31 No es verdad**
- 32 Contraportada**

**3/7**

Carta de una madre a los embriones.

Eugenios y utilitarismo.

Adam y otros 14.

**La enigmática
objeción
de conciencia de los ginecólogos**

**18**

**22 de octubre: día del Domund
2000 años de Misión**

20-21

**Jubileo de las Familias:
la infancia, ante todo.
Habla el cardenal Alfonso López Trujillo, Presidente del Consejo Pontificio para la Familia**



Carta de una madre a los embriones

Mis muy queridos pequeños:

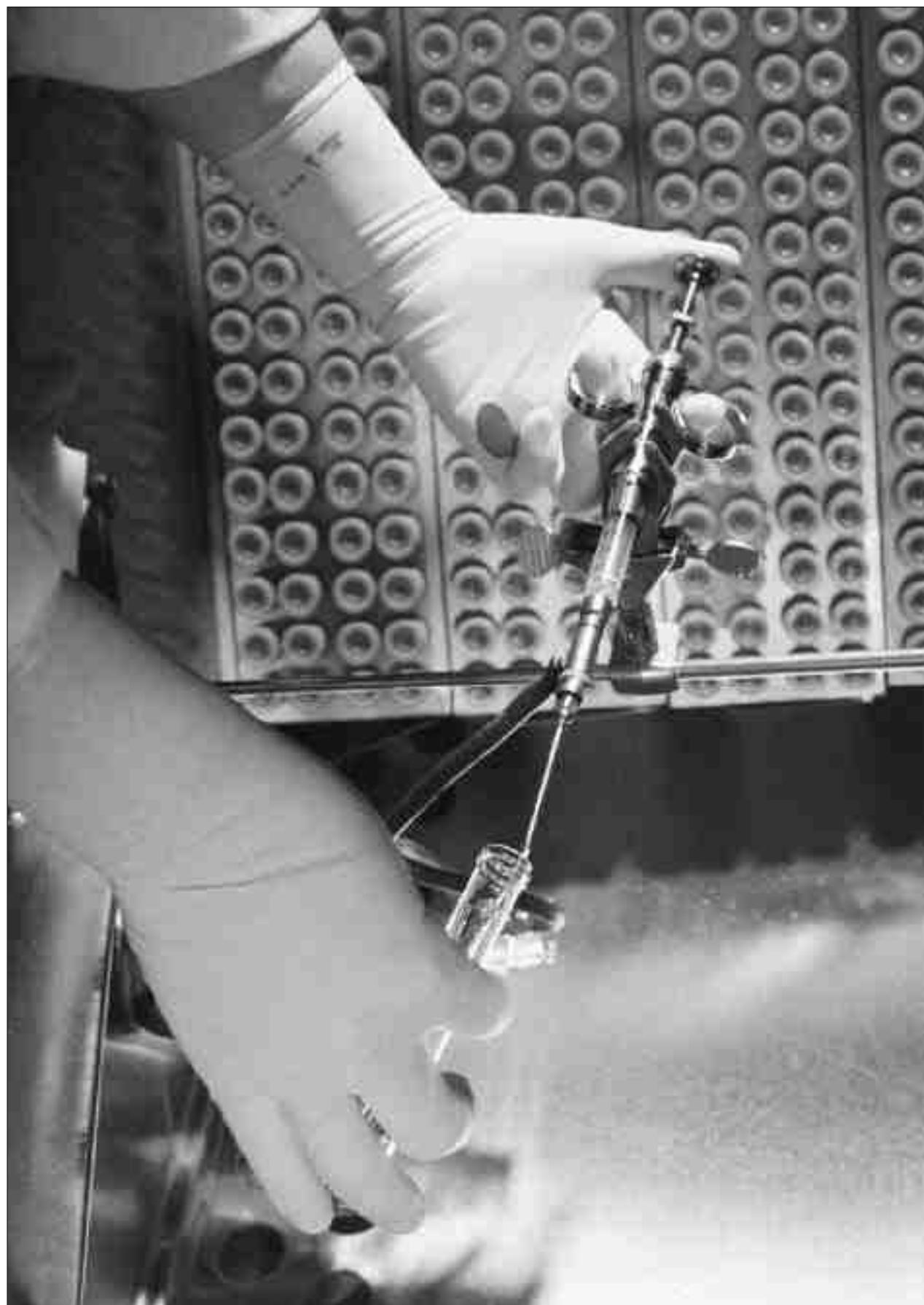
La firmante, Isabel Viladomin Olivé, es licenciada en Psicología, Máster en Bioética y Derecho, y Presidenta de la Asociación Catalana de Estudios Bioéticos



Siendo enormemente que el avance tecnológico y la visión que algunas personas tienen de vosotros os sitúe en la palestra de un importante debate político, social y científico que pide la legalidad para *produciros* en el laboratorio y posteriormente poderos destruir para utilizaros como *tratamientos* para curar a personas enfermas. Os debo confesar que no soy bióloga, pero me esfuerzo para identificaros cuando los expertos hablan de la fase de desarrollo en que os encontráis: mórlula, blastocito o trofoblasto, y poder entender mejor lo que se dice de vosotros. Algunos dicen que estas expectativas de curar con vuestras células están a años luz, y que hay más intereses económicos en juego que verdades científicas. Pero el hecho es que de nuevo sois un *signo de contradicción* que genera posturas enfrentadas entre los que clamamos que sois humanos y los que niegan vuestra pertenencia a nuestra especie.

Todo empezó por los años 50, cuando se pensó, vio y fue técnicamente posible manipular vuestra vida en el laboratorio, poniendo en contacto un óvulo y un espermatozoide, dando lugar a las técnicas de reproducción asistida que os han generado a todos vosotros. Ha sido necesario crear un término nuevo, no sé si entenderéis esto, el de pre-embrión, para aquellos que todavía no habéis alcanzado los 14 días de vuestra presencia en nuestro mundo, para que bajo el amparo de la Ley Civil se os pueda manipular sin dolor allá donde más nos duele a los humanos: la conciencia. A los que sobráis, para transferiros al útero materno, os introducen en el congelador, para teneros de repuesto como si de judías verdes para consumo se tratase. Os han puesto en un lugar que no os corresponde: el congelador de nitrógeno líquido a -196°, en vez del lugar cálido y seguro del útero de vuestra madre. Tenéis que pensar que nadie sabe a ciencia cierta cuál es la mejor solución a vuestra situación congelada y que mejor corresponda a vuestra dignidad.

Siempre he pensado que el problema se ha generado por *desearos* y *encender* vuestra vida sin contar con papá y fuera de mamá; sin quereros uno a uno, como hace la naturaleza, y no de 10 en 10, como hace la técnica. Os generaron para ser *hijos* tuyos pues ¡es tan fuerte el deseo de teneros! que lo oscurece todo, saltándonos las reglas de respeto que todos nos debemos. Hoy, quien quiera, ya puede entender dónde está la raíz de nuestro y vuestro problema: la extracción y manipulación de los gametos de nuestro cuerpo, pues con ellos os generamos como hijos. La técnica ha roto la pro-



Siempre he pensado que el problema se ha generado por no quereros uno a uno, como hace la naturaleza, y no de 10 en 10, como hace a técnica

funda conexión entre el amor y la generación de la vida provocando la situación de indefensión en la que os encontráis.

Esperaba que la lectura del genoma solucionara, de una vez por todas, vuestro problema de identidad, pues apuntaba a corroborar la identidad genética exclusiva de cada uno de vosotros y la nuestra, pero no ha sido así. Este nuevo avance sólo ha servido a la carrera de la industria biotecnológica y para seleccionaros entre vosotros, pues unos sois los sanos y otros los posibles portadores de una enfermedad. También se os selecciona por un criterio que no consigo entender,

por más vueltas que le dé, y es el de viabilidad, pues un ser vivo está vivo o está muerto, pero ¿qué significa *viable*? Quiero explicaros que tengo una hermana de las que quizás hoy no se le hubiera permitido vivir, que pertenece a los *no queridos o portadores de defectos congénitos*, que no ha podido desarrollar su inteligencia pero sí su capacidad enorme de querer; ante lo que me pregunto: ¿qué vale más, la inteligencia sin corazón, o el corazón sin inteligencia? Me decanto sin dudar por un corazón verdadero, porque detrás de tanto desarrollo y manipulación ya nadie quiere veros como seres humanos desde el inicio de vuestra

existencia. Este re-conocimiento que propongo les obligaría a parar de producirlos.

Estamos en unos años en que la manipulación en el inicio de la vida ha cambiado profundamente, por no decir anulado, el sentido maravilloso de la sexualidad humana. Os quiero explicar que de joven, algo más de lo que soy ahora, no entendía el porqué se desaconsejaba la anticoncepción, pero llamé, busqué y encontré el sentido que hay detrás de toda vida humana y de la relación conyugal. Nuestra condición de humanos requiere siempre esta búsqueda. He de deciros que esta nueva forma en la que os veo, tan alejada de la mayoría, me hace sufrir, ya que soy mujer y madre, pero me ha enseñado el respeto debido a todos y a cada uno de los hombres sobre la tierra, ya sea un embrión o un agonizante.

He estudiado, leído y hasta he cursado uno de estos masters maratonianos en horas que te dan el título de especialista en Bioética, pero quiero confesaros que hoy nadie tiene la valentía de reconocer en un *grupo de células* el mismo inicio que hemos tenido todos. En estos foros de *especialistas* campa a sus anchas la ausencia total de sentido común en los razonamientos que esgrimen para poder hacer lo que quieren con vosotros; no quieren atender al conocimiento actual y dicen que es un asunto de moral religiosa, ¡como si de la relación conyugal en todo el mundo no nacieran niños! A mí también me rechazan, como a vosotros, porque soy molesta a sus ideas, en mi caso por una maternidad asumida libremente y con plena conciencia de que mis hijos me han regalado lo que me gusta llamar el *doctorado de la vida*, quizás más sensato que cualquier cátedra académica. La ciencia, queridos, deberá responder seriamente a vuestra condición de humanos tarde o temprano, y con ello ganaremos todos en humanidad y respeto, que falta nos hace.

Quiero hablaros, para acabar, del camino nada fácil y exigente que requiere, no sólo encargaros, sino daros todo lo que un niño merece, y no hago referencia solamente a las cosas materiales que necesitáis, sino a la ayuda que todos hemos recibido para llegar a ser lo que somos y que también la quiero para vosotros. Me comprometo a seguir hablando de cómo os veo y en dónde me gustaría que fuéramos todos concebidos, aunque a veces resulta duro enfrentarse a una mayoría tan terca. Me consuela conocer que ante vuestra destrucción, en estas fases tan tempranas, no sentís dolor, pero me duele que os traten como cosas o productos, y, más aún, me duele que la defensa de la vida física de cada uno de vosotros se atribuya a creencias personales, como si ésta, la vida, no fuera el principio rector de la pertenencia a lo que llamamos Humanidad.

Con mi más cordial afecto,

Isabel

Selección genética de embriones

Eugenésia y utilitarismo

Hace tan sólo dos semanas los medios de comunicación nacional e internacional han divulgado el nacimiento de Adam Nash en Estados Unidos, como consecuencia de la selección genética de 15 embriones y con la finalidad de intentar salvar la vida de su hermana Molly.

A este respecto, escribe para *Alfa y Omega* la doctora López Barahona, Directora de Bioquímica y de la cátedra de Bioética, del Centro universitario *Francisco de Vitoria*

Molly Nash padece una forma de anemia conocida como anemia de Fanconi. La supervivencia de esta enfermedad no suele superar los 7 años. El único tratamiento eficaz para esta patología es un trasplante de células madre de médula ósea de un donante genéticamente compatible. Por ello, los padres de Molly se sometieron a técnicas de fecundación *in vitro* y de selección genética de embriones con el fin de generar un hermano para Molly, del que se pudieran obtener las células necesarias para el trasplante. Se obtuvieron 15 embriones de los cuales 13 se descartaron por ser portadores de la enfermedad y uno de los 2 restantes se implantó en el útero de la señora Nash. El 29 de agosto nació Adam, no portador de anemia de Fanconi y genéticamente compatible con su hermana.

Lamentablemente, el caso al que nos referimos no es único, puesto que la selección genética de embriones en prácticas de fecundación *in vitro* es algo habitual y legalmente posible en muchos países (incluido España).

Llama poderosamente la atención el leer y escuchar los comentarios favorables a este tipo de acciones. Argumentos como la buena finalidad con la que se seleccionaba este embrión (salvar otra vida), o la justificación moral del hecho porque este

respaldado legalmente, o el centrar el debate ético en si se puede concebir un hijo para salvar a otro, afirmación ésta sostenida entre otros por el padre Javier Gafo S.J. (*ABC* 6-10-2000). Éstos son sólo algunos ejemplos de argumentos que sesgan y reducen el problema bioético que la selección de éstos y otros embriones plantea. Por ello, creo necesario puntualizar algunos conceptos.

En primer lugar, recordemos que un embrión es una vida humana desde su primer estadio de desarrollo (zigoto) y, por tanto, merecedor de todos los derechos que se aplican a los seres humanos, entre los que cabría destacar aquí el derecho a la vida y el derecho a no ser discriminado en función de su raza, sexo, religión o *genes*.

Partiendo de esta definición y retomando el caso Nash, el generar 15 embriones para seleccionar de entre ellos aquéllos no portadores del gen que conduce al padecimiento de, en este caso, la anemia de Fanconi, supone atentar contra uno de los derechos humanos, pues con esta práctica se está seleccionando a un ser humano en función de sus genes. Como sabemos, 13 de los 15 embriones eran portadores de la enfermedad. ¿Cuál ha sido su destino? La muerte. Por ello, bien en el caso Nash o en el de cualquier práctica de selección genética de un ser humano, en cualquier fase de su desarrollo, el criterio ético es claro: se trata de una práctica eugenésica y por tanto reprobable.

Por último, reflexionemos brevemente sobre la filosofía utilitarista que subyace en el caso Nash. Este embrión fue concebido con una finalidad pre-determinada: salvar a su hermana. Por bueno que sea el fin, nunca una vida debe generarse con un fin programado, ya que es un atentado contra un inherente derecho a la vida que es el de la libertad; libertad para crecer y desarrollarnos como seres humanos valiosos en nosotros mismos, al margen de interesados utilitarismos de la ciencia y la medicina.



Dra. Mónica López Barahona

Adam y otros 14

Por su interés reproducimos esta columna que el periodista Ramón Pi publicó en el diario *ABC* el pasado 5 de octubre



Molly estaba condenada a una muerte temprana cierta, a no ser que se le introdujeran células sanas capaces de frenar la dolencia que padecía. Estas células tenían que provenir necesariamente de su misma estirpe, porque en otro caso el rechazo era también seguro. Adam, su hermano menor, le suministró esas células, procedentes de su cordón umbilical. He aquí una historia emocionante, apoyada por una técnica científica casi prodigiosa. Será como un milagro maravilloso si, finalmente, Molly se cura.

Así se ha presentado la noticia en los medios. Pero el enorme relieve de las informaciones no responde sólo a lo dicho, sino al hecho de que Adam llegó a nacer sólo para suministrar células sanas a su hermana. Esta comprobación se efectuó comparando al minúsculo embrión Adam con otros catorce hermanos surgidos, como él, de otras tantas fecundaciones *in vitro*. Esos catorce no tenían nombre, pero se lo podríamos poner, para no dejarnos llevar por los sentimientos en unos casos, pero no en otros: allí, en el laboratorio, estaban también Tommy, Anita, Alice, Bernie, Charlie, Lola... Así hasta los catorce; catorce desventurados (incluso algunos tenían la misma enfermedad que Molly, pero no su misma suerte), que fueron sacrificados porque no eran útiles.

Vistas así las cosas, la historia ya no resulta tan ejemplar, sino más bien siniestra, porque lo cierto es que, en la realidad de las cosas, el precio que los padres pagan para salvar a una hija es el dar muerte a otros catorce; ni siquiera Adam vino al mundo porque lo quisieran por sí mismo, sino por-

que era un instrumento apto para salvar a Molly. Y nada de esto tiene que ver con el respeto a la dignidad humana, evidentemente.

Algunos se aterrían ante la posibilidad de que se utilicen estas técnicas hoy a nuestro alcance para seleccionar a los individuos, en un ejercicio

del más puro nazismo. Yo me estremezco ante lo que ya se está haciendo en España con millares de fetos ¡de veintitrés semanas!, que son sacrificados sólo porque padecen el síndrome de Down.

Ramón Pi

Nuevo fraude biológico

Jack y Lisa Nash tienen una niña, Molly, con una grave enfermedad, a la que pretenden curar con una implantación celular para superar una enfermedad llamada *Anemia de Fanconi*. Todo parece muy natural, pero la atrocidad viene a continuación.

Deciden *fabricar* un hermanito, para utilizarlo como elemento curativo. Este hermanito no es fruto del amor conyugal lícito en un matrimonio. Este hermanito es seleccionado entre un conjunto de otros hermanitos, seleccionados en un laboratorio en distintas probetas. Las probetas no elegidas serán destiradas y estos embriones, verdaderos seres humanos, serán estúpidamente ejecutados. El niño seleccionado, en este caso, es un modelo utilitario muy práctico...

La fecundación *in vitro* se puede hacer en laboratorio, donde se consigue un zigoto, es decir, un ser humano, que debe ser implantado rápidamente, al seguirse un estado de mórula que requiere nutrirse del cuerpo de la madre para proseguir el proceso embrionario.

La noticia de la prensa dice que se seleccionaron embriones, es decir, seres vivos implantados, lo que significa que, probablemente, la madre ha sufrido sucesivos abortos antes de dejar el proceso del parto.

Tanto si se han descartado los protoembriones en un tubo de ensayo, como si se han eliminado del cuerpo de la madre, se han realizado asesinatos. Aunque la ciencia quiera taparlo.

Todo queda amablemente presentado como si sólo fuera la recolección de un *poquito* de sangre del cordón umbilical.

Con todos mis respetos para el doctor Charles Strom, de Chicago, pero creo que ha cometido un gravísimo delito moral.

Adolfo Rúperez
Catedrático, biólogo

La enigmática objeción de conciencia en los ginecólogos

Permítanme recomendar una película algo añeja, *Fahrenheit 451*; no sé si recuerdan el argumento. Presenta la situación de una ciudad en la que los bomberos, por la evolución social y cultural, ya no se dedican a apagar fuegos, sino a provocarlos; consiguen incendios con precisión técnica y con rapidez, pues lo que tienen que lograr es quemar libros, todos los que encuentren, que son muchos, gracias también a la existencia de delatores y de una organizada estructura de los altos dignatarios; en medio de esta curiosa paradoja el final es feliz; los libros serán destruidos, mas no la cultura; hay un resto de personas que deciden y consiguen aprenderse cada uno su libro; se hacen cultura viviente.

Con carácter analógico, y con cierta carga de triste ironía, en algunos aspectos de la asistencia sanitaria parece que estamos viviendo la misma película; las modificaciones son solamente circunstanciales: los bomberos podrían ser ahora los ginecólogos; pero el gravamen de esta segunda versión es que no estamos ante algo virtual, estamos ante profesionales de carne y hueso, a los que la coherencia de vida les supone un impedimento en su actuación profesional; y cuyas consecuencias, de libertad, de honor, de fama, dinero y de familia, quedan mermadas, a veces, hondamente.

Es verdad que la ley moral ordena los actos de cada persona a la felicidad, asegurando que cada uno, a través de su vida y de su obrar, se perfeccione; es decir, mire a la bondad de los propios actos; mientras que la ley civil regula las acciones de los individuos mirando al bien común, por lo que no se propone hacer buenos a los hombres, pero sí proteger su libertad de acción.

Ahora bien, como señala Rhonheimer, la libertad civil presenta dos vertientes: la seguridad mediante el Estado, y la seguridad frente al Estado; en este segundo aspecto, muchos ginecólogos



están coaccionados en sus puestos de trabajo, pues las leyes permisivas, en contra de la defensa del *nasciturus*, les violenta a emplear sus conocimientos en prácticas ajenas a su genuina profesión; no sólo es normativo lo antinatural, sino que también en el quehacer diario, en las costumbres que se han introducido en nuestra sociedad, parece que el alto coto de la tolerancia sólo es para emplearla por algunos; muy bien lo mostraba Juan Manuel de Prada en su felizmente famoso artículo sobre el aborto: ...más execrable que el crimen del aborto me resulta la anuencia sorda, la complacencia cetrina de una sociedad que lo acepta como un mal menor, o incluso como un remedio benéfico. Una sociedad capaz de convivir silenciosamente con su oprobio es una sociedad enferma; si, además, ese oprobio se erige en mercancía de chalaneo electoral, quizás debamos preguntarnos si esa sociedad no está demandando una autopsia urgente...

Dice el filósofo Spaemann: *En el pasado, el aborto era un drama que se realizaba de modo clandestino. Hoy, es algo asequible, como la ligadura de trompas, el uso de la píldora del día siguiente, el diagnóstico prenatal indiscriminado, el «icsi», la manipulación de embriones y su destrucción...; son servicios ordinarios de los centros sanitarios, tantas veces financiados con el erario público o con seguros de enfermedad.*

Aunque ni la autoridad estatal ni la ley son capaces de crear la sociedad, sin embargo sí están en condiciones de proteger o destruir mediante una irresponsable pasividad y tolerancia—los presupuestos esenciales de la vida en la sociedad (Rhonheimer). Es preciso que sigan alzándose voces en defensa no sólo de la vida naciente, como el más elemental y fundamental derecho, sino también en defensa de los que quieren protegerla y salvarla. Hay que luchar por cortar el clima relativista, que, ya a la corta, resulta perverso.

Porque en esta sociedad multicultural, donde rezuman argumentos hedonistas, utilitaristas y sentimentales, estamos llamados a entendernos y respetarnos; a nivel del derecho, tolerar, aceptar en tantas ocasiones un mal no querido, no puede confundirse con pactar con medianías, ni con mediocridad; ni mucho menos perseguir al que opina de otra forma, como tantas veces está ocurriendo a estos médicos ginecólogos; el pluralismo ético contemporáneo, o se enfoca a intentos auténticos de acercamiento a la verdad moral, o ni siquiera merece el nombre de plural ni de ética.

Ya sé que la ética no se enseña: se vive. Mas tenemos que huir unos y otros de la falacia de los dilemas éticos, olvidando que el juicio ético más próximo a la acción es el juicio prudencial, y éste se mueve en un espacio amplio que no puede cubrirse so-

lamente con la alternativa entre el blanco y el negro. Como ha señalado el doctor Barrios, en tanto que ética, una bioética realista, desde la que he tratado de escribir estas líneas, ha de articular la relatividad de la materia de las decisiones morales con el carácter categórico que, en razón de su forma, reviste siempre el significado del estar obligado a algo o, más bien, del estar obligado por alguien: la objeción de conciencia que se reclama es no sólo necesaria a nivel

formal, sino tanto más a nivel antropológico. La ética es muy exigente, pero se trata de una exigencia grata, amable, que invita a una entrega que, en primer lugar, beneficia y plenifica a la persona de quien desempeña una tarea de servicio ¡Qué experiencia tan grata tienen los ginecólogos trayendo vidas al mundo!

Por eso me uno a la petición de estos profesionales para que, al menos, se disponga en nuestro país de una jurisprudencia clara sobre la objeción de conciencia de los ginecólogos, que les permita desengancharse del engaño al que necesariamente se ven sometidos.

Gloria M^a Tomás y Garrido
Profesora de Bioética,
Universidad Católica de Murcia

Jubileo de las Familias con el Papa en Roma



La lluvia torrencial, al igual que el domingo en que fue canonizada la primera santa vasca, no impidió que la plaza de San Pedro se llenara a rebosar para acoger a los cientos de miles de familias que querían celebrar su Jubileo con el Papa. El compromiso a favor de la familia y de la vida fue el *leit motiv* y el eje esencial de tan inolvidable jornada. El Papa que, como se ve en la foto, derrochó su cariño una vez más con los padres y con sus hijos,

recordó que los niños son *la primavera de la familia y de la sociedad*, no un accesorio en la vida conyugal; eso convierte a la familia en laboratorio de humanización y de auténtica solidaridad. Juan Pablo II casó a ocho parejas de los cinco continentes y no faltó en la plaza el grito de *Viva los novios*; realizó el rito del *envío a la misión* con más de un centenar de familias del Camino Neocatecumenal, que dejarán su hogar y su país para ir

por todo el mundo a evangelizar; anunció que el próximo Encuentro del Papa con las Familias será en Manila, Filipinas, Dios mediante, en el año 2003. Hubo testimonios impresionantes de esperanza frente al *invierno cultural* y la crisis de la familia en todo el mundo; y no faltó la preocupación honda y sincera por los niños de la calle que sobreviven, malviviendo a duras penas, en las periferias de las grandes ciudades



La verdad moral

Con la autoridad conferida por Cristo a Pedro y a sus Sucesores, en comunión con los obispos de la Iglesia católica, *confirmo que la eliminación directa y voluntaria de un ser humano inocente es siempre gravemente inmoral*. Esta doctrina, fundamentada en aquella ley no escrita que cada hombre, a la luz de la razón, encuentra en el propio corazón, es corroborada por la Sagrada Escritura, transmitida por la Tradición de la Iglesia y enseñada por el Magisterio ordinario y universal.

La decisión deliberada de privar a un ser humano inocente de su vida es siempre mala desde el punto de vista moral y nunca puede ser lícita ni como fin, ni como medio para un fin bueno. En efecto, es una desobediencia grave a la ley moral, más aún, a Dios mismo, su autor y garante; y contradice las virtudes fundamentales de la justicia y de la caridad. *Nada ni nadie puede autorizar la muerte de un ser humano inocente, sea feto o embrión, niño o adulto, anciano, enfermo incurable o agonizante. Nadie, además, puede pedir este gesto homicida para sí mismo o para otros confiados a su responsabilidad, ni puede consentirlo explícita o implícitamente. Ninguna autoridad puede legítimamente imponerlo ni permitirlo.*

A este propósito resuena categórico el reproche del Profeta: *¡Ay, los que llaman al mal bien y al bien mal!; que dan oscuridad por luz, y luz por oscuridad.* Precisamente en el caso del aborto se percibe la difusión de una terminología ambigua, como la de *interrupción del embarazo*, que tiende a ocultar su verdadera naturaleza y a atenuar su gravedad en la opinión pública. Quizás este mismo fenómeno lingüístico sea síntoma de un malestar de las conciencias. Pero ninguna palabra puede cambiar la realidad de las cosas: el aborto procurado es *la eliminación deliberada y directa, como quiera que se realice, de un ser humano en la fase inicial de su existencia, que va de la concepción al nacimiento*.

Juan Pablo II
de la encíclica *Evangelium vitae*

A Su imagen y semejanza



Noticias como las de fecundaciones *in vitro*, niños clonados, embriones manipulados, y asesinados, parecen no tener fin en los medios de comunicación. Como las que nos despiertan, o nos acuestan, con implacable reiteración, de los atentados terroristas, que desgraciadamente no surgen por generación espontánea, en una sociedad que ciertamente los rechaza, y con todo vigor, pero sin caer en la cuenta de que su raíz más profunda es el mismo veneno que corroa a una Humanidad que ha perdido la conciencia de la dignidad sagrada de cada ser humano.

El doctor y Premio Nobel Severo Ochoa, que se consideraba incrédulo, hablaba del ser humano como de *un conjunto de reacciones químicas*; sin embargo, él mismo se desdecía cuando, al fallecer su mujer, confesaba tener una pena que no le dejó hasta su propia muerte. El doctor Ochoa no pudo explicar cómo la pérdida de *un conjunto de reacciones químicas* podía causar tan lógica desolación. Los hechos, haciendo un uso correcto de la razón, venían a demostrar la relevancia de una vida que, como todas, encierra en sí algo más, mucho más de lo que se puede medir y contar, el misterio de lo sagrado, en definitiva la relevancia de la fe.

Reconocer que la fe y la razón no se oponen, sino que más bien están estrechamente unidas y son –en palabras de la encíclica *Fides et ratio* de Juan Pablo II– *como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad*, constituye un punto de partida imprescindible para que la vida humana sea reconocida en toda su verdad.

El abandono masivo de la fe y, con sucesivamente, de un uso adecuado



de la razón, del que ha sido testigo especialmente el último siglo, ha llevado a la deshumanización galopante que, de tantos y tan variados modos, se manifiesta en la sociedad contemporánea, desde la avaricia del dinero, del poder o del placer capaz de pisotear toda dignidad del espíritu, hasta la violencia de todo tipo contra uno mismo –léase droga en sus innumerables formas–, contra los demás –léase terrorismo, pero sin olvidar la competitivi-

dad inmisericorde en el mundo laboral y cultural, el maltrato a los más débiles...–, contra la naturaleza creada –léase manipulaciones mil de la realidad del sexo, del matrimonio y de la familia, tratando de llegar incluso al origen mismo de la vida...–. Creyendo hacerse dios, como le dictaba la primera tentación de Satanás, el hombre termina deshaciendo su propia humanidad.

Por el contrario, cuando se reconoce al Único Dios verdadero, se descubre por entero la grandeza de quien ha sido creado a *Su imagen y semejanza*, desde el primer instante de su existencia. ¿Qué científico auténtico puede dudar hoy de que en ese primer instante ya existe el ser humano con su propio código genético completo? Únicamente quien, rechazando la luz de la fe, se condena a dejar a oscuras su razón. Sin esta Luz, toda defensa de la

vida humana se queda necesariamente corta. Se valora entonces al hombre por lo que tiene y no por lo que es; o mejor dicho, no se valora debidamente al ser humano porque no se descubre el mayor tesoro que tiene: la Gracia que vale más que la vida, como reza el salmista a su Dios y Señor. Y vale más, justamente, porque sin ella ni existiría la vida humana, ni menos aún su valor sería absoluto ni su destino eterno.

Música por la que sentimos pasión cada día

Les escribo en referencia a una opinión escrita en su sección de *Alfa y Omega Gentes*, del día 5 de octubre, en la que don Ismael Fernández, musicólogo y director de coro, expresa sus ideas acerca de la tecnología musical del momento. Entiendo su amor y vocación por la música gregoriana y respeto que la intente fomentar desde esas líneas que se publicaron, pero les escribo en referencia a lo que él llamó *música de acampadas*. He de decirle que me sentí dañada, porque ese tipo de música es por la que yo, y muchos jóvenes, sentimos verdadera pasión cada día. Para nosotros es algo más que música de campamento, con ella nos acercamos a Dios y sentimos mucho más de lo que cualquier persona podría imaginar. Cientos de jóvenes se acercan a la misa de mi parroquia cada domingo, porque les encanta el coro; es una manera de atracción y de conocer a gente con los mismos ideales. ¿Por qué a muchos les es tan difícil entender que nosotros podemos orar con las letras de una canción moderna y con ritmo?

Sé que, comparada con este señor, no soy nadie, puesto que no tengo nociones de música, sino simplemente oído. Y quizás mi opinión no interesa, pero sólo sé que, por mis manos, han pasado cantidad de jóvenes que han logrado llegar a comunicarse con Dios a través de esas *canciones de campamento* de gente tan espiritual como cualquier autor de una canción gregoriana. Nico, Brotes de Olivo, Glenda, Gen Verde, Gen Rosso, Kairos... son muchos de los autores que nos enseñan a amar y a vivir nuestra religión de una forma muy actual, les invito a escucharles.

Eva Fresnillo Poza. Madrid



Podrán casarse y adoptar niños

Lo en los periódicos: *El Parlamento de Holanda aprueba una ley que permite a los homosexuales casarse y adoptar niños*. Olvida el Parlamento holandés que el fin de la adopción no está tanto en dar un hijo a unos padres que no lo tienen, como en dar, a los niños que carecen de ellos, unos padres idóneos. Y que los homosexuales no lo son salta a la vista: ¿desde cuándo, en una pareja gay –dos varones–, podrá uno de ellos aportar a un niño los valores de una madre o, en una pareja de lesbianas –dos mujeres–, aportar una de ellas los valores de un padre?

Perdóñenme que lo repita, pero es que es aleccionador: hace algunos años tuve la oportunidad de asistir en Madrid a un Congreso sobre *La evolución del papel de los niños en la vida familiar*. Uno de los aspectos más interesantes del mismo fue la participación en los debates de niños y niñas de diferentes razas, edades y países. Pues bien: resultó muy significativa la respuesta que dieron a la pregunta que se les hizo sobre si, en caso de haber sido adoptados, hubieran preferido que sus padres fuesen un varón y una mujer o dos personas del mismo sexo. Al principio no comprendieron la pregunta –¿Tener por padres a dos hombres? ¿Tener por padres a dos mujeres?–, pero, aclarada la cuestión, todos coincidieron: hubieran deseado tener por padres a un hombre y a una mujer, no a dos personas del mismo sexo. El sentido común de aquellos pequeños le estaba dando una gran lección a los parlamentarios holandeses, que se han equivocado ahora como se equivocaron al legalizar la eutanasia.

Porque las parejas homosexuales –y decimos esto con todo el respeto por sus personas– ni deben ser equiparadas al matrimonio, pues con ello desvalorizaremos la familia, ni deben recibir en adopción el bien más precioso que nuestra sociedad posee: los niños.

Luis Riesgo Ménguez.
Madrid



Santos y científicos

En la entrevista que hizo recientemente ABC a Luis Racionero, al ganar el premio Espasa de ensayo con su libro *El progreso decadente*, sugiere el citado escritor que una de las soluciones para el rearne moral del siglo XXI sería la armonización de ciencia y religión.

Pienso que en este terreno una aportación valiosísima es la *Fides et ratio* de Juan Pablo II que abre, en mi opinión, perspectivas enormes para conciliar y armonizar fe cristiana y razón: *La fe y la razón* –sostiene la encíclica– son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Ni la sola fe (fideísmo), ni la sola razón (racionalismo, científicismo). No son caminos paralelos sino que pueden y deben encontrarse, según se expone en el *Catecismo de la Iglesia católica* (n. 159): *La investigación metódica en todas las disciplinas, si se procede de un modo realmente científico y según las normas morales, nunca estará realmente en oposición con la fe, porque las realidades profanas y las realidades de fe tienen su origen en el mismo Dios*. Por eso mismo, estoy de acuerdo con Luis Racionero en que la fundamentación de la moral puede venir de los santos y científicos, puntualizando por mi parte que los científicos pueden y deben ser santos.

Rafael Campoamor. Alicante



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

Ver oír... Y contar

Caín anda suelto

Dios todo lo puede

José Francisco Serrano
pserrano@planalfa.es

Otro día el reino de las tinieblas. Otro día los hijos de las tinieblas han vuelto a sembrar de sangre las calles y las plazas de España. Otro día —Dios quiera que sea el último— las palabras pierden su significado ahorcadas en el silencio, un vacío roto por los disparos. Otro día —¡nunca más!, ¡basta ya a la barbarie!— se ha creado la cadena de la comunión de oraciones; ha nacido de los corazones de la gente de bien un anhelo de paz; ha brotado la semilla de la esperanza, única capaz de generar vida.

Hay un eco que conjuga palabras y silencios, que no ha perdido ni un ápice de actualidad y que sirve de pórtico de estas desgarradoras frases, compuestas a la última hora de un gemido-impotencia. Quizá no haya aparecido en los periódicos, pero lo hemos leído, visto y meditado. Es el eco de las palabras que el arzobispo de Granada, **monseñor Antonio Cañizares**, pronunciara en la homilía durante el funeral por el eterno descanso del fiscal jefe del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, **don Luis Portero**: *La muerte no es ningún triunfo y menos aún la muerte perpetrada como asesinato terrorista. Una vez más, los asesinos terroristas, que siempre matan cobarde y alevosamente por la espalda, sin dar la cara, envueltos en la mentira y en el engaño, en el desprecio más total por el hombre y su verdad, vuelven a equivocarse cuando piensan que vencen matando. Lo que vence es el amor de Cristo, que en su morir por nosotros ha alcanzado la verdadera victoria, también sobre el terrorismo. Ésta es nuestra fe (...) En una sociedad justa jamás puede albergarse ni tolerarse la violencia asesina. Ningún crimen puede justificarse, por más razones que los que los asesinan pudieran imaginar con mentira, que siempre esclaviza y cercena la libertad. Quienes los cometen o los incitan son enemigos del hombre, enemigos de la paz, enemigos de la sociedad, enemigos y amenaza constante de la tierra, tan querida, de quienes dicen falsamente defender. Una tierra se defiende con la paz y el respeto a la vida y sin derramamiento de sangre inocente.*



El coronel médico don Antonio Muñoz Cariñanos, con su esposa e hija

Cuando de muerte se trata, los números no cuentan. Uno, uno, uno es suficiente, porque en esta cifra se ha desdibujado toda la dignidad de la persona humana. Cuando de muerte se trata, las palabras más duras, y ya no sé qué más duras palabras pueden decir nuestros obispos, son ácido en el imaginario social, en el pensamiento de cada uno y de todos, en la opinión pública y publicada. El diario *ABC* recoge, en su edición del martes 17 de octubre, algunos párrafos del mensaje de los obispos de Andalucía con motivo del asesinato del coronel médico **Antonio Muñoz Cariñanos**: *Consternados por el más radical desprecio a la vida humana que suponen estos actos terroristas, porque*

anteponen los intereses de poder o de cualquier tipo a la vida de las personas, los obispos andaluces manifiestamos el más absoluto rechazo y condena al pecado que supone toda acción violenta contra la vida. Los atentados terroristas son la expresión máxima contra la libertad personal y social.

El cardenal **Antonio María Rouco**, arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, junto con el obispo Secretario, **monseñor Juan José Asenjo**, han pedido, una vez más, *al Príncipe de la paz que convierta los corazones de quienes pretenden alcanzar sus objetivos mediante el terror causado a los ciudadanos por el asesinato cruel*.

e indiscriminado de personas de toda clase y condición, bien asesinando directamente, bien apoyando, encubriendo o justificando de una u otra forma a los autores. Estamos seguros de que las comunidades cristianas nos acompañarán en la plegaria por estas intenciones.

Ya lo han dicho varios prelados: Caín anda suelto, ha renacido de las cenizas de la maldad que anida en el hombre. Pero la mirada de fe es la mirada que penetra y sana los corazones más emponzoñados; es una mirada que se hace efectiva con la oración. El Evangelio del pasado domingo nos decía que *Dios todo lo puede*. Ésta es nuestra principal convicción.

La diócesis de Madrid, confiada a la Virgen, y Jornada de oración por la paz en España

La mirada de una Madre



Un momento de la consagración de la diócesis de Madrid a la Virgen. Debajo, la imagen de la Virgen de Fátima, de la parroquia que lleva su nombre, es venerada por los numerosos feligreses tras el acto de su coronación canónica

Teníamos que decirle a Nuestra Madre algo muy importante. Y ¡qué mejor ocasión que su visita! La imagen peregrina de la Virgen de Fátima estuvo en Madrid, acompañada por sus hijos. En la catedral de la Almudena, el domingo al caer la tarde, los fieles cristianos abarrotaron el templo para asistir a la Eucaristía, tras la cual fue confiada la diócesis a la Madre del Redentor. El cardenal arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco, había pedido que se dedicara la jornada a la plegaria para que cese el terrorismo, para que la semilla de la paz, de la salvación que nos trae Cristo, germe en los corazones de quienes sirven a la cultura de la muerte

José Francisco Serrano

Cuando la imagen peregrina de la Virgen de Fátima entró por la Puerta Santa de la catedral de La Almudena, la alegría espontánea, que brota siempre del corazón agradecido, irrumpió en forma de aplauso. Fue una cerrada ovación acompañada del canto mariano que nos recordaba el saludo agradecido de los hijos a la Reina del cielo y de la tierra. Se palpaba, en el principal templo de la diócesis, el clima de oración. El eco de las palabras de Juan Pablo II, durante la celebración del Jubileo de los obispos, hacía ocho días en Roma, aún reverberaba en la plegaria de los cristianos que abarrotaban La Almudena. En el presbiterio, la imagen de la Virgen de Fátima miraba, como sólo sabe mirar una Madre, a sus hijos, ancianos, matrimonios jóvenes, algunos niños que corrían en las naves laterales, las parejas de novios.

Llegó la homilía. El cardenal arzobispo de Madrid, delante del altar, habló claro y contundente: *Urge en nuestro tiempo, en la encrucijada que es y representa nuestro siglo XX, hablar de la salvación que nos trae Jesucristo. Dios todo lo puede y su po-*



der es misericordia. Vivimos una encrucijada como nunca se había dado. El siglo XX es el siglo de la Virgen de Fátima. Ella nos ha puesto el mensaje de la salvación de Cristo al lado de nuestro corazón. Y, después, sus palabras discurrieron por los de rroteros de los signos de la cultura de la muerte, presentes en nuestros días. La violencia –afirmó el cardenal Rouco– de los terroristas nos acompaña dramáticamente casi semana a semana. Es un

signo de la cultura de la muerte.

Pero hay otros, sobre todo los que atacan a la raíz de la vida, al matrimonio y a la familia. Y citó lo que supone la equiparación de las parejas de hecho al matrimonio; o lo que significa la immoral utilización de las técnicas de reproducción y las intervenciones en los primeros procesos de la existencia, en contra de la dignidad de la persona, o la incapacidad de acogida de los que, desde otros países, llegan a nuestras tierras.

Por la mañana, en la alocución que semanalmente dirige a sus diocesanos, ya nos había dicho que *el hombre precisa de la familia, enraizada en el matrimonio; la necesita para nacer, crecer, edu-*

ciéramos retroceder a posiciones y épocas, de dolorosa memoria, más que pasadas y superadas. Se echa en falta una verdadera y comprometida política familiar; se debilitan hasta mínimos irrisorios los apoyos económicos, sociales y jurídicos que permitan acceder al matrimonio sin sacrificios desmedidos, y que éste pueda desenvolverse contando con lo más imprescindible –trabajo o empleo suficiente, vivienda accesible, ayudas a la maternidad y a la tarea educativa, etc.–, en orden a la constitución de una familia capaz de dar la vida y educar dignamente a las nuevas generaciones. Y, lo que es peor, se propaga y difunde un tipo de cultura –de forma masiva en los medios de comunicación social, y frecuentemente en las instituciones educativas– hostil a la vocación y al valor fundamental del matrimonio y de la familia, sin reparos y escrúpulos mayores, a la hora de emplear el método del burdo sarcasmo y de la grosera caricatura cuando tratan la política familiar. Las consecuencias, palpables ya, en la crisis demográfica y educativa, y en las múltiples y variadas tensiones y marginaciones sociales fruto de la desestructuración familiar, no pueden ser más negativas y peligrosas. Fue una radiografía de la encrucijada de nuestro tiempo.

Al final de la celebración eucarística, que había sido organizada por el Consejo de Laicos, el cardenal Rouco se acercó a la imagen de la Virgen peregrina para, en palabras de Juan Pablo II, *confiar a tus cuidados maternos a nosotros mismos, a la Iglesia y al mundo entero.*

Un pasado fin de semana cargado de piedad mariana que comenzaba el pasado jueves, festividad de Nuestra Señora del Pilar, en la plaza de Quintana, junto a la parroquia del Rosario de Fátima, donde el cardenal Rouco presidió la solemne coronación canónica de la imagen titular de la parroquia que el próximo año celebrará sus bodas de oro, en medio del fervor popular que congregó a multitud de fieles.

La voz del cardenal arzobispo, en el *Domund* 2000

La Revolución del Espíritu

En este Año Jubilar la Jornada Misionera por excelencia, el *Domund*, adquiere sin duda un relieve especialísimo. Si todas las celebraciones de este Jubileo extraordinario del Dos Mil aniversario de la Encarnación y del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo son motivo de acción de gracias y de alegría grandes, ¿cómo no ha de serlo ésta del Domingo Mundial de la Propagación de la Fe, de la propagación de la Buena Nueva a lo largo del espacio y del tiempo, que es precisamente la razón de ser del Jubileo? El Papa lo subraya en su mensaje para este *Domund* 2000: *Este año, la Jornada se enriquece de significado a la luz del Gran Jubileo. Recordar los dos mil años del nacimiento de Jesús quiere decir celebrar también el nacimiento de la Misión. Cristo es el primer y más grande misionero del Padre*



Un misionero a la puerta de su capilla en África. Foto Mundo Negro

En este tiempo nuestro de la globalización y de Internet, en que se abren posibilidades inmensas para la comunicación entre todos los hombres, resuenan con vivísimo significado las palabras de Jesús a los apóstoles al subir a los cielos: *Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda la creación*. Ya en ese momento, aún sin aldeas globales y sin la revolución informática de hoy

día, pero con la Revolución más fantástica que nadie pudiera imaginar, la que surgió arrolladora en Pentecostés, con el Don del Espíritu Santo, comenzó la comunicación auténticamente universal, no puramente exterior —por abundantísima y rapidísima que pudiera ser, pero que no penetra las almas, dejándolas en el vacío de su soledad—, sino capaz de abrazar a la Humanidad entera, y desde lo más

hondo de su ser. Esa Revolución del Espíritu hoy sigue viva, y pletórica de juventud, como hemos podido experimentar junto a los dos millones de jóvenes reunidos con el Papa el pasado mes de agosto, en el inmenso campus universitario de Torre Vergata, celebrando la XV Jornada Mundial de la Juventud, en medio de incomodidades y bajo un calor abrasador, pero con la alegría incontenible de quienes somos abrazados por el Amor de Dios.

Esos millones de jóvenes, venidos de todo el mundo, *de toda raza, lengua, pueblo y nación*, sin duda conocen como nadie los secretos de Internet, pero antes que nada aquel *secreto* sin el cual esos otros de la técnica de nada servirían: la gracia de la fe cristiana que trae la salvación y realiza el milagro de la verdadera unidad entre los hombres. El tercer milenio cristiano se abre lleno de esperanza: la misma que nació en Pentecostés y que hoy no sólo se transmite caminando a pie, como hizo san Pablo por las calzadas romanas, sino también *navegando* por la Red de las autopistas de la comunicación. ¿Sabremos hoy seguir el impulso del Espíritu Santo como los primeros apóstoles, y como los que han mantenido vivo el anuncio del Evangelio a lo largo de 2.000 años de Misión? He ahí el gran reto de este *Domund* 2000.

Gratitud y estímulo

No podemos olvidar que, si ha sido posible esa inmensa congregación de jóvenes este verano junto al Papa en Roma, provenientes de los más diversos países de los cinco continentes, se debe a la Iglesia misionera, a los misioneros y misioneras que han recorrido todos esos países transmitiendo este *secreto* de la gracia de Cristo durante ya dos milenios. La Jornada del *Domund* de este año es ocasión especialmente propicia para que toda la Iglesia les mostremos nuestra grati-

tud. Nada mejor que hacerlo con las mismas palabras de Juan Pablo II en su mensaje: *La Iglesia está agradecida a la dedicación de aquellos que, muchas veces, siembran entre lágrimas... Sepan que su esfuerzo y sus sufrimientos no se perderán. En nombre de la Iglesia les doy las gracias y les estimulo a perseverar en su generosidad: Dios les recompensará abundantemente*. Y en este mismo contexto el Santo Padre dedica un recuerdo especial, cargado de afecto y de conmoción profunda, a tantos misioneros, mártires de la fe que, como Cristo, han dado su vida derramando su sangre. Han sido innumerables también en el siglo XX.

Estimulados por este precioso testimonio, os invito a vivir aquí en Madrid muy unidos a toda la Iglesia en la celebración de esta Jornada del *Domund*, así como del Congreso Misionero Mundial que en Roma va a presidir el Papa. Deseo señalar y recomendar, como todos los años, las di-

versas iniciativas que vienen sugeridas desde nuestro Consejo Diocesano de Misiones, a través de parroquias, colegios, movimientos y asociaciones apostólicas, exhortándos a todos a participar, sin olvidar la prioridad de la oración, pidiendo especialmente al Señor que mutílique el número y laantidad de

las vocaciones a la misión *ad gentes*, y *sin substraerse* —como nos dice el mismo Juan Pablo II— a la contribución económica. Pero al mismo tiempo no es posible apartar la mirada —sobre todo en Madrid— del número creciente de inmigrantes, a los que ciertamente es menester ofrecer el pan y el trabajo que necesitan, pero más aún el tesoro de la fe en Jesucristo que nos ha sido dado. Así lo reclaman también las directrices de nuestro Plan Pastoral para este curso, que nos pide *anunciar explícita y gozosamente a Jesucristo*. No puede ser de otra manera: *Quien ha conocido la alegría del encuentro con Cristo* —subraya el Papa en su mensaje— *no puede tenerla cerrada dentro de sí, debe irradiarla*.

Pongo los deseos y propósitos de este *Domund* 2000 en manos de nuestra Madre María, Reina de las Misiones, a la que veneramos con especial cariño bajo la advocación de la Almudena, al tiempo que a todos os bendigo de corazón.

+ Antonio M^a Rouco Varela

Entrevista con el padre Antonio Turú Rofes, Superior de la Sociedad Misionera de Cristo Rey

La Iglesia, en permanente estado de misión

La Sociedad Misionera de Cristo Rey fue erigida en 1994, en la diócesis de Cuenca, por el entonces su obispo monseñor José Guerra Campos. Se trata de una Sociedad sacerdotal de vida apostólica, aunque admite también a miembros seglares que deseen la perfección evangélica, viven el espíritu misionero y estén dispuestos a ir a misionar a donde sean enviados



En qué nación han comenzado a misionar? En el Perú. Inesperadamente enlacé un día con el obispo peruano monseñor Demetrio Molloy, de la diócesis de Huancavelica. Andaba él buscando misioneros para su extensísima zona de 22.000 Km2 y cerca de medio millón de habitantes. Sin embargo, tiene solamente 17 sacerdotes. Está enclavada en el centro de los Andes. Una geografía impresionante, muy difícil para la evangelización por las imponentes

cordilleras y la carencia de infraestructuras, carreteras, etc.

¿Cómo responde la gente?

La mitad de la zona no ha visto a un sacerdote en 20 años. El trabajo es inmenso. La gente es apacible y está ansiosa de tener sacerdotes. De lo contrario, la invasión de las sectas protestantes norteamericanas es agobiante. Antes de volver a España, un día ante el mapa de toda la diócesis, el señor obispo trazó ante mis ojos una raya, dividiéndola por la parte sur. Me dijo: *Todo esto es para ustedes, los misioneros de Cristo Rey. Yo amaba mucho al señor obispo don José Guerra, al que conocía y admiraba. Prediquen en esos lugares, catequicen, casen los matrimonios, visiten a enfermos, acogan a los niños, sean los verdaderos padres de tantas miles de almas que no tienen quien les hable de Jesús y de la Virgen María.* Me emocioné viendo llorar en ese instante a aquel obispo valiente y misionero. Por eso están nuestros misioneros en las montañas de Huancavelica, del Perú.

¿Pero España no necesita también ser evangelizada?

España también necesita la nueva evangelización. Por eso estamos presentes en 14 parroquias de Cuenca que carecían de sacerdotes. Nuestros misioneros dirigen también en la villa de Sentmenat, cercana a Barcelona, un colegio de enseñanza media muy prestigiado para fomentar vocaciones y, junto a él, una escuela apostólica para las vocaciones que ya apuntan. Hay que fomentar las vocaciones en España. Pero si vieran, los que así me hablan, la urgencia del trabajo que se abre en el Perú, y en general en toda la

América hispánica, cambiarían de opinión. En España, mejor o peor, están atendidos todos los pueblos, todas las comunidades, todas las parroquias. No creo que haya lugares en España, como le decía antes, con más de 20 años sin ver a un sacerdote.

¿Creen ustedes que su atención primaria ha de ser Hispanoamérica?

Nuestro fundador, el obispo monseñor Guerra Campos, quería que estuviéramos a las órdenes del Papa. Hoy tenemos peticiones de Rusia y de África que no podemos atender, al ser aún pocos. Es natural que Hispanoamérica sea más propicia para la acción evangelizadora procedente de España, por la ventaja de no tener que invertir tanto esfuerzo en el aprendizaje de lenguas y costumbres, y continuar así también la acción misionera de nuestros antepasados. Cuando estuve en Perú me llovieron peticiones del Ecuador, de Centroamérica y de otras diócesis peruanas. Es doloroso comprobar que allí, como aquí, una gran mayoría de hombres viven alejados de Dios y de la Iglesia.

¿Ve esperanzador este momento de la Iglesia ante el nuevo siglo?

No tengo la más mínima duda. Todos los miembros de nuestra sociedad, se irían en bloque a los lugares de misión. Nuestros jóvenes estudiantes me dicen: *Padre, si somos generosos con el Señor, Él nos mandará docenas de vocaciones y los medios para formarlas. Déjenos marchar ya.* Si a la juventud se le exige, da mucho más de lo que se puede esperar.

Al volver a España después de abrir la misión en Perú, venía recordando lo que realizan hoy nuestros misioneros con relativa comodidad en desplazamientos y medios sanitarios, sin comparación con lo que realizaron nuestros descubridores y misioneros hasta dejar la vida para ensanchar el Reino de Dios. Es la mayor gloria de España, de la que somos herederos. Estoy seguro de que, con la intercesión desde el cielo de don José Guerra Campos y de los misioneros que nos han precedido, vendrán a ayudar al movimiento misional multitud de bienhechores y de vocaciones. Nuestra pequeña Sociedad Misionera de Cristo Rey, dentro de su humildad, ampliará más y más su radio de acción para el aumento de la Iglesia en el nuevo siglo.



Juan Luis Lorda, profesor de Teología en la Universidad de Navarra, sobre la *información religiosa*:

El interlocutor



ausente

Desde hace unos años, la información religiosa de algunos medios de este país, que cada vez está mejor informado sobre las intimidades de todo hijo de vecino, parece enferma. No encuentra el punto de equilibrio. No está creciendo bien y no mejora con el paso del tiempo. Es como un adolescente que no madura, y que sigue teniendo reacciones esperpénticas, por no saber situarse y medirse.

A veces parece una competición de colegio: a ver quién la dice más gorda. Un conocido editorialista, que no es tonto, escribía hace unos días sorprendiéndose de que un Dios tan inocultablemente disparatado como el de los cristianos haya podido perseverar durante dos mil años sobre el atroz monumento de servidumbre que es la imaginación supersticiosa. Y trataba el cristianismo como un universo de mezquindades y tergiversaciones, estafa pura y simple. Estos exabruptos de primero de Filosofía no han provocado el sonrojo de la revista literaria que los contenía, premiada por su contribución a la cultura. Les habrán parecido normales porque, en este terreno, por falta de contraste, cuela cualquiera desmesura.

En un dominical todavía sin premiar, otro escritor creía recordar la época franquista en estos términos: *El mundo de la religión católica era en esos años el mundo de la clausura y la humillación; los confesionarios solían estar en los rincones más umbríos de*

las iglesias y la gente que se aproximaba a ellos rehuía mirarse a los ojos; todo en la religión era abyecto. Y uno que, sin saberse abyecto, en los últimos años de la oprobiosa, ya iba a la iglesia y se acercaba a los confesionarios, no consigue recordar lo de *mirarse a los ojos*. Y le parece extraño, porque nadie va a la iglesia a mirarse los ojos; eso lo hacen los enamorados en el parque.

Estas ridiculeces y excesos retóricos revelan la ausencia de alguien que pinche el globo y haga aterrizar el esperpento, que, al oír el delirio, arrugue la cara y exclame: *Pero, ¿qué dices?* Y cuando uno dice una machada y nadie le contesta, se la acaba creyendo y se anima a decirla más gorda. Enferma de puro monologar. La vida necesita encontrar resistencia para mantenerse sana, pero muy especialmente la vida intelectual. Sin oposición, la inteligencia se queda sin chispa.

Poder hablar impunemente, sin que nadie te lleve la contraria, parece un privilegio pero hoy es una desventaja, y acaba siendo una enfermedad. El monólogo conduce a pontificar por inercia y a recubrir la realidad con los colores de la propia fantasía. Éste es el diagnóstico que cabe dar a mucha información religiosa: es inmadura y, a veces, sencillamente delirante, porque le falta interlocutor real: tener delante alguien que pueda discrepar, en vez de repetir incansablemente los propios prejuicios.

Pero ¿por qué falta interlocutor? Me parece que se debe a tres factores. El primero es que la Iglesia ha estado fatigada con sus propios líos internos y ha desatendido los externos. El segundo es el efecto de revancha, cuando a un exceso le

sucede su contrario: la época franquista, de predominio católico, provocó el generoso ajuste de cuentas de la etapa Calviño; y todavía no se ha superado el tic revanchista. El tercero es que los medios nacidos para asegurar el pluralismo y garantizar la libertad de expresión, han tendido a filtrar, por razones de equilibrio ideológico, la opinión creyente. Pero se

les ha ido la mano con el filtro, porque una ausencia tan sonora no se corresponde con la sociología de este país. No puede ser sano que, según las estadísticas, más del ochenta por ciento se declare católico, y una parte considerable de la prensa nacional trate la religión como algo que no existe, que no tiene nada que decir, o que to-

do lo que dice o hace es ridículo por principio.

El resultado no es bueno para nadie, ni siquiera para los que mantienen una postura beligerante. Cuando un 25.XII.1999, se inicia solemnemente un Jubileo que celebra los 2.000 años de Jesucristo y, al recoger la noticia, un diario de difusión nacional se siente en la necesidad de centrar su atención en lo que cuestan los coches del Vaticano, algo no le funciona. Es que ya no quieren hacer triunfar las Luces a base de razones, sino de pellizcos. Por la ausencia, en parte provocada, en parte padecida, de interlocutor, el discurso intelectual se les ha venido al suelo. Entonces combaten la religión con fotos grotescas, anécdotas sospechosas, noticias truculentas, entrevistas trucadas, titulares excesivos, declaraciones retocadas y comentarios sesgados (en un solo año, se puede hacer un álbum estupendo); en definitiva, con pequeñas gamberradas, truquillos habilidosos y marrullerías de *Pravda*, felizmente desaparecido, en lugar de razones luminosas y el impulso ético que cabría esperar en la prensa libre e ilustrada (en el otro sentido). Así crean un espanto y se reafirman en el deber moral de golpearlo. Pero no se pueden difundir virtudes practicando vicios.

La convicción de que el pluralismo es bueno, se basa en la suposición de que nadie posee la verdad absoluta. Es mejor que todos hablen e intenten ponerse de acuerdo. La prensa es el foro por excelencia de la opinión pública. Por eso es interesante que se oigan las distintas voces; que cada uno diga lo que honestamente ve. Con el contraste, se estimulan las inteligencias, las opiniones se criban y el saber progresá. De la discusión, o por lo menos del contraste, sale la luz. Pero no se puede sustituir a los interlocutores reales por fantoches de paja, como en un torneo de mentirijillas. La religión es un tema de mucha envergadura en la cultura española.

Cuando se omite al interlocutor real, vienen los esperpentos, las machadas de adolescente y las manipulaciones pintorescas, que ciertamente hacen sufrir a los que creemos, pero también averían la inteligencia de los que las escriben, y malbaratan la cultura de todos. En las cuestiones religiosas, en la prensa nacional, interesa a todos un discurso de otro nivel: más inteligente, más honesto y más intrépido.

Poder hablar impunemente, sin que nadie te lleve la contraria, parece un privilegio pero hoy es una desventaja, y acaba siendo una enfermedad

Juan Luis Lorda

Querida Piluca: he leído tu carta



Soy Lledó Ramón Tornero, tengo once años ¡pronto a cumplir los doce! He leído en «Alfa y Omega» la carta que Piluca Rodríguez le manda a Su Santidad. Me ha gustado tanto, me han emocionado tanto sus sentimientos, sus sacrificios, su amor que me atrevo a pedirles que hagan llegar, si lo creen oportuno, la carta que incluyo. Me gustaría acompañarle en sus paseos, hablar con ella, ir al cine, pero, creo, vivo un poco lejos. Me sentiría feliz si ella aceptase el que yo le escribiera contándole mis cosas para que no se sintiese tan sola. ¿Sola? Sola no. Tiene un buen compañero, Jesús, amigo inseparable de los niños enfermos y de los que nos sentimos felices. Todos pensamos en Él. Nos conoceríamos ella y yo y alguna llamada por teléfono nos entretendría. Seguro que el Papa elevó por ella sus preces. Yo también. La poesía a la Virgen me encantó; si yo soy humana, y me emocionó...
Un saludo, con el deseo de conseguir una amistad

Querida Piluca: He leído tu carta a Su Santidad en la que expones tus sufrimientos, que sirven en este mundo para mucho. Bueno, soy Lledó, quisiera ser tu amiga, y por esos dolores te doy las gracias. ¿Te gustaría que nos escribiéramos o que habláramos alguna vez por teléfono? Por Internet aún no puedo, aunque sí que tengo el ordenador.

No te asustes por la ortodoncia, yo también la llevo, ya verás cuando nos la quiten qué

dientes más preciosos tenemos. En cuanto a los trabajos escolares, llegarás donde tú quieras; mi abuelita me dice que ¡sólo le falta el tiempo a quien no sabe aprovecharlo! Yo creo que tú lo aprovechas bien.

Menuda abogada tenemos las almas contigo. Dios te dará fuerza para conseguir todo lo que te haga falta. Yo te ayudaré a pedir; poco valgo..., ¡pero por pedir no me quedo!

También voy a natación, ¿ves? Tenemos cosas en común

y en cuanto te quiten la escayola que ahora no puedes mover, ¡nada!, ¡nada!, que la fuerza de la mano derecha te volverá seguro y podrás conducir sola tu sillita.

Por hoy no me hago más extensa. Ya te contaré más cosas. ¡Ah! Me falta decirte que voy al cole y hago 1º ESO. Espero tu respuesta. ¿Me contestarás? Un saludo a tus padres y hermanos y un fuerte abrazo para ti de

Lledó

El significado de ser madre

Fuera la oscuridad. Me rodea el silencio y la tranquilidad más absoluta. Pienso en los que quiero. Siento la paz después de la guerra del día agotador y llena de mis cosas (trabajo, compra, deporte, casa) y de las suyas (cole, actividades, tareas escolares), disfruto contemplando a mis hijos dormidos. ¡Cuánto han crecido!, apenas ya me pertenecen y yo sigo siendo tan suya... Recuerdo que leí una vez que la persona que ama de verdad no busca poseer al ser amado sino pertenecerle. Los miro y pienso que no hay pertenencia mutua más absoluta que la de la maternidad: sensaciones, sentimientos, pensamientos... desde el primer instante tuyos y tuyos. Luego van creciendo y poco a poco van perteneciendo a otras personas, a otras cosas, a otros lugares. Desearías con toda tu alma retrasarlo, y sin embargo los empujas, los animas, los ayudas a ello cada día. Pero tú no cambias, les perteneces y les pertenecerás siempre. Ahí estás, aunque ya no sean tan conscientes de que te necesitan. Eres su madre, con todo lo que esta palabra significa.

Miriam Poole. CEFAES

XXIX Domingo del tiempo ordinario

El cáliz y el bautismo

Evangelio

En aquel tiempo se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: *Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.*

Les preguntó: *¿Qué queréis que haga por vosotros?*

Contestaron: *Concédenos sentarnos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.*

Jesús replicó: *No sabéis lo que pedís; sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?*

Contestaron: *Lo somos.*

Jesús les dijo: *El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado.*

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, reuniéndolos, les dijo: *Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso; el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.*

Marcos 10, 35-45



Cristo señala a un niño (siglo X). Museo del Louvre. París

En el cristianismo todo tiene la medida de Cristo. Todo se mide por Él y desde Él. Él lo sustenta todo, lo invade todo y da plenitud a todo. Él es la medida de su Reino, de su ley y de la misma salvación que ofrece a los hombres. Fuera de Él, nada de lo cristiano se sostiene. Por eso, cuando Santiago y Juan le piden sentarse a su derecha e izquierda en su gloria, Jesús les dirige una pregunta sobre su relación con Él. Les interroga por su capacidad de unirse a Él en la Pasión que deberá sufrir y que momentos antes había anunciado. Jesús beberá el cáliz de la ira de Dios contra el pecado de los hombres y será sumergido –bautizado– en el océano de la muerte. La gloria que buscan los hijos de Zebedeo se trastoca, en labios de Jesús, en una oferta de sufrimiento y de muerte en unión con su Maestro. Para entrar en el Reino de Jesús es preciso entrar por Jesús, que es la puerta,

unidos a su destino. Ésta es la ley que rige en su Reino.

Si prestamos atención al evangelio de este domingo, Jesús examina de amor a Santiago y a Juan, como hará con Pedro en el lago de Tiberíades. Quien ama de veras sólo desea participar en la vida y en el destino de la persona amada. Jesús les pregunta por esa capacidad de amar que es la única condición para ser grande en su Reino y gozar de su compañía. Les pregunta por su disposición para beber su cáliz y recibir su mismo bautismo. No hay mayor oferta que ésta, ni mayor reto para quien ama: participar en el mismo destino de Cristo. En comparación con esto, el puesto a la derecha y a la izquierda pierde relieve y transcendencia. Al amor le sobran condiciones.

¿No es esto lo que hizo Jesucristo? ¿No abandonó Él la gloria del Padre, el lugar del Hijo preexistente, para tomar la forma de siervo? ¿No se ancló

renunciando a sus títulos, derechos y privilegios para asumir la condición de esclavo? En aquel momento, el de su Encarnación, Jesús puso definitivamente las bases de un Reino que nada tiene que ver con los reinos de la tierra. De ahí que este Reino, presente ya entre nosotros, no vive ni se desarrolla ni triunfa independientemente de Jesús y de la unión con Él. Este Reino vive de la entrega de Cristo y de su ser-

vicio que consiste en dar la vida por los hombres. El cáliz y el bautismo son las señas de identidad. Por eso los que quieran ser grandes y primeros en este Reino deben seguir el ejemplo de Cristo y situarse en el último puesto, el del siervo y esclavo, para tener el privilegio de imitar en todo a su Maestro y de amar como lo hizo Él.

+ César Franco

Año de Gracia

Algunos se renuncian pero, con alguna excepción, no confían en Dios del todo, y por eso trabajan en mirar por sí. También algunos al principio lo ofrecen todo; pero después, combatidos de alguna tentación, se vuelven a sus comodidades, y por eso no aprovechan en la virtud. Éstos nunca llegarán a la verdadera libertad del corazón ni a la gracia de mi suave familiaridad, si no renuncian antes haciendo del todo cada día sacrificios de sí mismos, sin lo cual no estarán en la unión con que se goza de Mí.

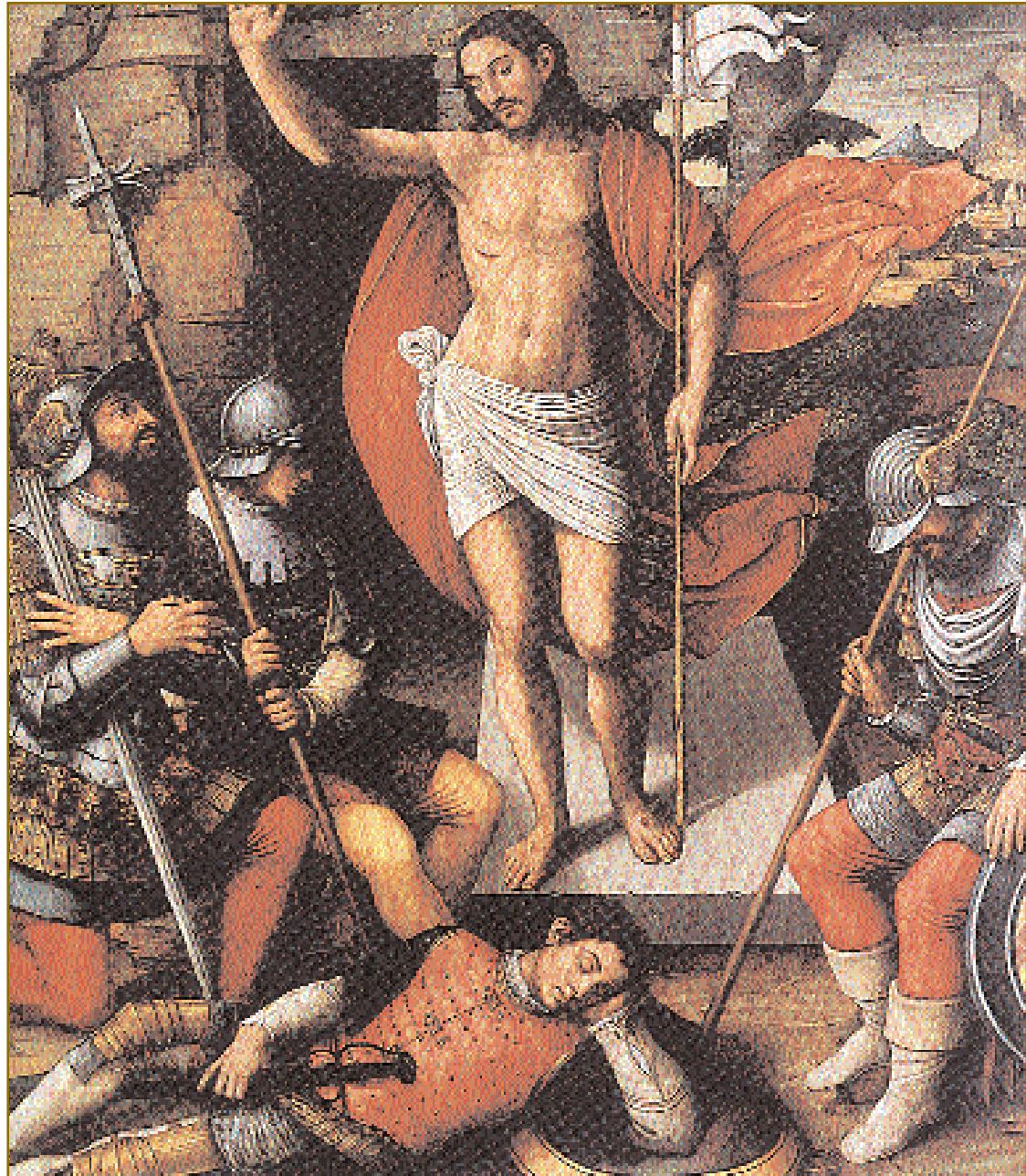
Muchas veces te dije y ahora te vuelvo a decir: Déjate a ti, renúnciate y gozarás de grande paz interior.

Dalo todo por el todo: nada exijas; está puramente y sin dudar en Mí, y me poseerás. Serás libre de corazón y no te ofuscarán las tinieblas. Encamina todos tus esfuerzos, deseos y oraciones a fin de despojarte de todo apego, para seguir así desnudo a Jesús desnudo, morir para ti y vivir para Mí eternamente. Entonces se desvanecerán todas las vanas imaginaciones, las perturbaciones malas, los cuidados superfluos. Entonces también desaparecerá el temor excesivo y morirá el temor desordenado.

Tomás de Kempis
de *La imitación de Cristo*



Alfonso el Magnánimo. Colección particular. Madrid



Resurrección, del Retablo Mayor de la catedral de Segorbe. Museo Diocesano

Hasta el próximo 26 de noviembre, se podrá admirar en Madrid la exposición *Joan de Joanes, un maestro del Renacimiento*, que cuenta con 71 tablas y 9 dibujos de este, para muchos desconocido, pintor valenciano. Con obras procedentes de Valencia y de otras partes de España y del extranjero, la Fundación Santander Central Hispano (BSCH), en colaboración con la Dirección General de Promoción Cultural de la Generalitat Valenciana, ha reunido en la sala de exposiciones de esta Fundación (calle Marqués de Villamagna, 3. Madrid) 80 obras de uno de los artistas capitales de la España del siglo XVI

80 obras del maestro del Renacimiento

Juan de



Última Cena. Museo de Bellas Artes. Valencia

Benjamín R. Manzanares

Y

a comienzos de este año, el Museo de Bellas Artes de Valencia albergó la exposición *Joan de Joanes, una nueva visión del artista y su obra*, que estuvo comisariada –como lo está ahora– por su director, don Fernando Benito. Él mismo la acompaña ahora a Madrid, incorporando piezas que no fueron exhibidas entonces, como son las tablas y dibujos procedentes de museos y colecciones particulares de Valencia, Barcelona, Madrid, Estocolmo o Florencia.

Joan Macip –nombre de pila de Juan de Juanes (c. 1507-1579)– fue el segundo miembro de una di-

expuestas en Madrid

Juanes, el pintor de la luz



Inmaculada Concepción. Colección Santander Central Hispano

nastía de pintores, que trabajó en Valencia durante todo el siglo XVI. *Joannes*, como se empezó a conocer en su tiempo, se formó en el taller de su padre Vicente Macip, quien practicaba una pintura de corte cuatrocentista. A su sombra y desde muy joven, empezó a colaborar con él.

De las dos etapas en las que se suele distinguir las producciones del maestro, en la primera (1530-1550) este pintor valenciano buscó un lenguaje personal hacia lo nuevo con gran diversidad de formas. Esto lo vemos, por ejemplo, en la *Resurrección*, del Retablo Mayor de la catedral de Segorbe, de 1530. Ya en la tercera década del siglo, adquiere un estilo propio inspirado en Sebastiano del Piombo. Asimiló el arte italiano a través de la atenta contemplación de las pinturas de este pintor, que llegaron a Valencia gracias al embajador Vich. En ellas se empapó del lenguaje del Renacimiento pleno, que fue el norte de su pintura.

Su obra se enriquece después con componentes flamencos, que observamos en su técnica depuradísima o la coloración vibrante y esmaltada que siempre conservó. Ya en 1540, su obra se impregnará de influjos rafaelescos. De Rafael adquiere no sólo las composiciones, sino también el suave esfumato de los contornos y el color. De este primer período, destacan también, entre otros, la *Conversión de Saúlo*, de la catedral de Valencia, o el magnífico *Cristo a la columna*, de Alba de Tormes.

En su segunda etapa, a partir de la muerte de su padre en 1550, Juan de Juanes maneja ya sus propios arquetipos, destinados a una clientela devota. En esta época tendrá que hacer frente solo a los múltiples encargos que le llegan. Este pintor, fundamentalmente religioso, va adquiriendo cada vez más un mayor dominio de la técnica pictórica, abandonando el linealismo y ganando en suavidad y esponjosidad. La gama cromática utilizada es más lumino-

sa y brillante, con tonos más fríos, y carnaciones claras. Sus últimos trabajos dan muestra del absoluto dominio de la técnica adquirido con esfumaturas o calidades de ensueño. De este período, están expuestas obras como la de *Alfonso el Magnánimo*, de 1557, o *El Salvador eucarístico*, de la catedral de Valencia.

Debemos a este pintor las más famosas imágenes de devoción valencianas de la segunda mitad del siglo XVI, que se convirtieron en prototipos inalterables: del *Ecce Homo*, de la *Inmaculada* rodeada de símbolos concepcionistas, de la *Dolorosa*, del *Salvador eucarístico*, etc... Frente a algunas críticas vanguardistas, Juan de Juanes vuelve a ocupar el sitio que se merece, al lograr delimitar la línea que separa la producción suya, de la del viejo Macip, su padre, hasta ahora entendidas conjuntamente. Plasmó, como pocos, la ensueñación ideal del Renacimiento que le cautivó.

22 de octubre: día del Domund

2000 años de Misión

El Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias, monseñor Jose Luis Irízar Artiach, presentó el pasado día 9 la campaña *Domund 2000*, en compañía de la hija de José María Pemán, Cristina, y del Director Nacional de Ayuda a la Iglesia Necesitada, don José María Sánchez. Durante la presentación hubo tiempo para la oración por la última víctima del terrorismo y para ofrecer un homenaje a aquellos que no quieren ser felices solos: los misioneros

R. P. D.

La Jornada Misionera Mundial se celebra el próximo domingo 22 de octubre, con un carácter especial este año en que la Iglesia celebra el Gran Jubileo. Hace 2.000 años que nació Jesucristo y con Él su misión, la misión que la Iglesia nos invita a continuar.

El lema *2000 años de misión* nace de la reflexión que todos los directores diocesanos de las Obras Misionales Pontificias vienen realizando desde noviembre, y es una invitación a llevar la alegría y la paz de la salvación universal de Cristo al mundo entero. Han pasado 20 siglos, pero las palabras de Jesús pueden repetirse con la misma intensidad, ya que el mandato misionero tiene la misma fuerza. Se trata, por lo tanto, de valorar los 2.000 años de la Iglesia misionera y de ser conscientes de que estamos comenzando.

Si en 1926 se recaudaron 4 mil pesetas, en 1999 fueron 3.644 millones de pesetas. Es mucho dinero, pero tantos millones le suponen a cada español 80 pesetas, nada, comparado con los que dan todo, hasta sus vidas.

El *Domund* de este año se celebrará de modo especial en Roma, donde se desarrollará el Congreso Misionero Mundial, que reunirá a miembros de las Obras Misionales Pontificias de todas las partes de la tierra, en representación de las Iglesias locales de cada continente. Dentro de las iniciativas enmarcadas dentro del Jubileo, Roma acoge, desde el 10 de junio de este año y hasta el 6 de junio del año que viene, la *Expo-Misionera 2000*. Esta muestra sobre el significado y los orígenes de la misión no es una exposición de objetos, sino de una verdadera peregrinación misionera, en la que los visitantes están acompañados por misioneros que responden a sus preguntas y presentan sus testimonios. Las perso-



nas que no puedan viajar a Roma podrán disfrutar de esta exposición en Internet.

Juan Pablo II, en la encíclica *Redemptoris missio*, habla de lo que para la Iglesia debe ser el punto de partida del tercer milenio: la actividad misionera debe tener como destinatarios a aquellos pueblos que aún no conocen a Jesús. Dice el Papa que se trata de poner en marcha a las Iglesias de la antigua cristiandad; la reevangelización y la nueva evangelización, no nos disculpa de la tarea esencial que tiene la Iglesia que ha nacido de Cristo, de vivir la misión *ad gentes*. Llevando adelante por todos nuestros medios la tarea pastoral de la nueva evangelización, tenemos que vivir abiertos en fe, cundidad, apostolía, a la misión *ad gentes*. No son tareas contrapuestas. De la primera nace la segunda, y de la segunda se potencia la primera.

Misión y testimonio

La Iglesia propone caminos de la misión, y entre ellos figura el de considerar que la primera forma de evangelización y de misión es el testimonio. En el testimonio cobra prioridad el anuncio de Jesús, la llamada a la participación de su vida a través de la formación de Iglesias locales y comunidades eclesiales, y por medio del diálogo con los hermanos de otras religiones. Pero la Iglesia cree que el esfuerzo de tantos hombres y mujeres sería inútil si no se atendiese de modo especial a la familia, que debe crecer abierta a la vida, abierta a la misión hasta convertirse en misionera.

Son innumerables los misioneros que han dado su vida anunciando a Jesús, que está siempre presente en su amor por los demás. España ocupa el primer lugar en cuanto a vocaciones misioneras; podemos hablar de 30.000 españoles, que, esparcidos por el mundo, siguen el mismo camino que siguió Jesús, un camino de pobreza, de obediencia, de servicio, de sacrificio.

Sólo en España existen 400 órdenes, Congregaciones e Institutos Religiosos que tienen muchos de sus miembros en el mundo de las misiones. Junto a ellos, también laicos, familias enteras y numerosas ONGs... Este año, Joaquín Bernardo e Isidro Uzkundun, dos misioneros españoles que habían entregado su vida al

Evangelio fueron asesinados; al igual que ellos, otros nueve misioneros y seis laicos. La lista de misioneros martirizados a lo largo de este año es larga: 509 personas no han muerto, sino que las han matado, que es muy diferente.

Hoy día los misioneros se encuentran con especiales dificultades. En algunos países no se les permite entrar; en otros está prohibida la evangelización; en otros, la conversión e incluso, en algunos, el culto cristiano. También se encuentran con obstáculos de tipo cultural que hacen que la conversión se considere como un abandono del propio pueblo y de la propia cultura. A estos problemas se añade el de la emigración, las situaciones de pobreza extrema, los aerópagos modernos, los problemas de la comunicación o la invasión de las innumerables sectas.

Problema preocupante para la Iglesia y para el Papa son los países de antigua cristiandad, pero a veces también los de las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe, o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio.

2.000 años de misión también es el título del segundo *Cuaderno de animación misionera*, en el que Jesús González Valles reflexiona sobre la historia bimilenaria de la evangelización que tiene sus altos y sus bajos, sus luces y sus sombras, sus avances y sus retrocesos. Este profesor y pastor considera, después de haber estado trabajando 22 años como misionero en la India, China y Filipinas, que los frutos de la evangelización son distintos según el escenario en que se ha desarrollado. Las Iglesias jóvenes, nacidas muchas veces en la clandestinidad, se han convertido en evangelizadoras de otros países necesitados; lo cual revela una vitalidad y un espíritu de solidaridad grandes.

El *Domund* del año 2000 desea mostrar que la Iglesia no vive encerrada en sí misma. Juan Pablo II, en su Mensaje para esta Jornada Mundial, afirma que este *Domund 2000* debe hacer que tomemos conciencia de la dimensión misionera de la Iglesia y de la urgencia de la misión *ad gentes*, que atañe a todos los cristianos, a todas las diócesis y parroquias, a las instituciones y asociaciones eclesiales, como proclama la encíclica *Redemptoris missio* y recoge el Papa en su Mensaje. *Ningún creyente en Cristo* –dicen igualmente y con especial énfasis–, *ninguna institución de la Iglesia puede eludir este deber supremo: anunciar a Cristo a todos los pueblos*. La Iglesia afronta este reto como el primero y más importante ante el tercer milenio.

Entrevista con la Hermana Pascua Altea, misionera de la Consolata en Colombia

Nostalgia del Evangelio



27 años en Colombia han sido más que suficientes para que la hermana Pascua sienta lo que en Colombia recibe el nombre de *Manigua* o nostalgia de la selva, nostalgia por llevar el Evangelio.

Colombia atraviesa un conflicto interno desde hace 40 años, es un país de creciente desempleo y de bajos salarios, con más de 120.000 hectáreas destinadas a la coca, que autoridades y agricultores pretenden reemplazar por otros cultivos que constituyan una solución económica y viable a sus problemas y no favorezcan el narcotráfico, vía de ingresos de la guerrilla y de los grupos paramilitares. A pesar de ser definido como uno de los países más peligrosos del mundo, donde el secuestro y la extorsión están a la orden del día, son muchos los que no se resignan a abandonar a la gente cuando más lo necesita. En la Hermana Pascua (como prefiere que la llamen) encontré un claro ejemplo...

Rosa Puga Davila

Usted llega un día a un sitio donde las personas tienen costumbres, necesidades y/o modos de vivir la fe distintos a los nuestros. ¿Ellos lo ven como una forma de imposición o de reconciliación?

Colombia es eminentemente católica, el 98% de la población está bautizada, es católica. Pero decir que, por estar bautizados, tienen vida cristiana, es otra cosa. También aquí somos bautizados, pero la vida de cristianos ¿cómo la vivimos? En Colombia hay muchas sectas protestantes, y el católico cambia mucho; hay abundantes aldeas en las que el sacerdote pasa meses, e incluso años, para encontrarse con la gente. Encuentra a los católicos convertidos en protestantes. Sabemos que las sectas protestantes son mantenidas por los Estados Unidos y tienen dinero, si ellos les siguen les prometen que pagan el colegio al niño, el ajuar... Hay esa debilidad, pero cuando hay tanta necesidad lo espiritual pasa a un segundo plano.

El narcotráfico ocupa un lugar muy importante en la vida de los colombianos. ¿Cómo ven este problema los campesinos?

Ellos son conscientes de que eso es malo, pero tienen que criar a sus hijos, y si la coca le da más dinero, se dedican la coca. Yo estuve en un internado de niños y niñas abandonados; los papás los abandonan, no porque no quieran a los niños, sino por la situación de guerrilla. Primero les exigen bienes y, cuando les dicen que no tienen, comienzan a eliminar a los miembros de la familia. La mayoría de los padres se desplazan a Bogotá, una ciudad caótica. Tiene 7 millones de habitantes y su cinturón está habitado por todas estas personas que han hecho desplazamiento forzoso y no tienen ni casa ni qué comer; hay nace la delincuencia común. El 20% de los bienes pertenece a 7 familias, y el 80% de las personas viven en la miseria. Yo hago la distinción entre miseria y pobreza. Pobre me considero yo, que tengo lo necesario para vivir como persona humana, pero el que no tiene ni 5 pesetas para comprar una aspirina no es pobre, es miserable, y Jesús no quiere la miseria, Jesús

ha vivido pobre. La miseria es pecado porque es culpa del rico que no deja vivir como persona humana al otro.

Entre las preferencias de las hermanas misioneras de la Consolata figuran los no cristianos, en concreto las minorías étnicas, los que no tienen voz. En particular la familia, los jóvenes y la formación de líderes. ¿Cuál es la figura del líder y por qué es tan importante su formación?

En la Misión nos encontramos con muchas aldeas que a veces requieren muchas horas de viaje en Jeep y a caballo, por lo que en cada aldea se invita a los jóvenes interesados en servir a la liturgia. Éstos, como laicos cristianos, como líderes, pueden reunir a la gente, leer el evangelio, compartirlo, confrontarlo con la vida y vivir más cristianamente.

Sus rasgos característicos son el amor a la Eucaristía y a la Iglesia, el espíritu de familia y el anuncio del Reino a través del apostolado misionero. ¿Cómo traduce estos rasgos en su vida hacia los demás?

El misionero, para poder dar a Jesús, tiene que tenerlo y tiene que alimentarse de Él. Yo vivo el momento de la Eucaristía intensamente, escucho lo que Jesús me dice en la lectura, percibo cómo se hace presente y transforma ese pan y ese vino en su Cuerpo y en su Sangre, y está en medio de nosotros... A veces me distraigo, soy humana, pero debo de estar atenta. La Eucaristía es el mejor modo de encontrarme con Jesús. La Iglesia es el pueblo de Dios. Si nos amásemos como nos amó Jesús, y como manda el Evangelio, no habría habido ni odio ni matanzas, porque de morir de enfermedad a morir por una bala hay diferencia. Me decía un muchacho, que estaba llorando, un día borracho: *Hermana, papa no ha muerto, lo han matado...* En la Iglesia Cristo perpetúa su presencia.

Imagínese por un momento que yo no sé quién es Jesús y la vida no me ha tratado precisamente con amor. Cuénteme, hermana, ¿quién es Jesús?

El hombre tiene en sí la parte del conocimiento de la dignidad, siente y busca el espíritu en sí. Comenzaría diciéndote que, aunque parece que venimos de la nada, en esa nada ante todo había un Dios Padre que nos ama y que nos ha creado y dado todas estas cosas bonitas.

Yo les digo a los niños *cierren los ojos... ¿Qué ven?* Ellos me dicen que nada, y yo les digo: *Entonces, una vez no había nada, pero había algo eterno que es Dios, que nunca ha nacido, siempre ha estado, y que nos ama hasta el extremo, y por lo tanto nosotros tenemos que amarnos como Él nos amó.*

El narcotráfico ha convertido a la guerrilla y a los grupos paramilitares en adversarios difíciles de combatir por las fuerzas de seguridad del Estado. Se financian con los pagos del secuestro y la extorsión a los que caen en sus manos. ¿Cómo se ha sentido en Colombia, sabiendo que podría ser la siguiente víctima de la extorsión o el secuestro?

Nosotros, desde que estamos en misión, sabemos que nuestra tarea es evangelizar y estar con la persona no sólo cuando escucha y está bien, sino también cuando hay que acompañarla en el momento del dolor y del sufrimiento. El misionero debe de estar con ellos en lo bueno y en lo malo, en la alegría y en el sufrimiento, y también saber sufrir con ellos.

Juan Pablo II concluye el encuentro jubilar junto a 200 mil personas que desafiaron la lluvia torrencial

Jubileo de las familias: la infancia, ante todo



Una de las ocho parejas que celebró ante el Papa el sacramento del Matrimonio

Roma vivió este fin de semana el momento más característico de este Año Santo después de la XV Jornada Mundial de la Juventud: 200 mil personas desafiaron en la plaza de San Pedro una lluvia literalmente torrencial para participar con Juan Pablo II en el Jubileo de las familias

Jesús Colina. Roma

El encuentro superó todas las previsiones, tanto por número de gente, como por la intensidad de su participación. El mar de paraguas no cabía entre las columnas de Bernini y tuvo que derramarse por la Vía de la Conciliación y otras calles de los alrededores. Este Jubileo, por categoría, llevaba por lema *Los niños, primavera de la familia y de la sociedad*. Y fueron precisamente ellos los protagonistas. No sólo porque entre los peregrinos había muchos juguetes que se escapaban para correr peligrosamente entre el caótico tráfico de Roma, sino porque este Jubileo ha querido dar voz, sobre todo, a la situación de los más pequeños.

En la Vigilia del sábado por la tarde, que también tuvo lugar en la plaza de San Pedro, había más gente todavía: la Agencia de Italia para el Jubileo contó más de 250 mil personas.

El Papa: Los niños no son un accesorio

Al atardecer, todos ellos escucharon el testimonio de Anderson, un joven brasileño de 21 años, quien pasó su infancia en la calle y quien vino a dar precisamente voz al sufrimiento de los niños de la calle. Las familias presentes escucharon también a un religioso salesiano que, desde hace

18 años, trabaja en Sri Lanka, recuperando y dando esperanza a los niños y niñas que han sido involucrados por las redes de prostitución infantil.

El drama de estos y otros muchos niños se convirtió también en el centro del mensaje del Papa, quien recordó, el domingo por la mañana, que *los hijos no son un «accesorio» en el proyecto de una vida conyugal. No son algo opcional, sino un don precioso, inscrito en la estructura misma de la unión conyugal*.

En el encuentro del atardecer del sábado, cuando Roma anochecía y se iluminaba con las velas de los 250 mil presentes en la Vigilia, el Santo Padre constataba: *Parecería que, en ocasiones, los niños son vistos más como una amenaza que como un don. Pero vosotros estáis aquí esta noche para testimoniar, con vuestra convicción, que es posible invertir estas tendencias. Por ello –consideró–, es necesario vigilar para que el bien del niño se ponga siempre en el primer lugar, comenzando por el momento en que se desea tener un hijo.* Y se refirió a la tendencia a recurrir a prácticas moralmente inaceptables en la generación, que revela la *absurda mentalidad de un «derecho al hijo», que ha sustituido al justo reconocimiento de un «derecho del hijo» a nacer y a crecer de manera plenamente humana*. Frente a esta mentalidad, Juan Pablo II presentó más bien

el camino de la adopción: *Un auténtico ejercicio de caridad que apunta al bien de los niños antes que a las exigencias de los padres*.

Un momento especialmente significativo del Jubileo de las familias fue la celebración del sacramento del Matrimonio de ocho parejas de los cinco continentes, a las que el Papa bendijo.

Hasta el 2003, en Manila

El Papa concluyó estas jornadas jubilares dando una nueva cita a todas las familias del mundo: en el año 2003, en Manila (Filipinas), se celebrará la próxima Jornada Mundial de las Familias, en la que, si Dios quiere, él mismo quiere participar.

Antes de despedirse, el Pontífice saludó a más de un centenar de familias del Camino Neocatecumenal presentes en la plaza de San Pedro y que dejarán su casa y su tierra para predicar el Evangelio con sus hijos en diferentes partes del mundo.

El Jubileo de las familias había sido preparado por un Congreso internacional celebrado del 11 al 13 de octubre, en el que se analizaron los grandes desafíos que tiene que afrontar la infancia hoy día. La conclusión fue clara: el primero y más importante es el de la crisis familiar. El cardenal Alfonso López Trujillo, Presidente del Consejo Pontificio para la Familia, enmarcó los temas de discusión al hacer un análisis de ese duro *invierno cultural* que atraviesa la familia en estos momentos, especialmente en algunos países de occidente.

En el Congreso se analizaron los síntomas de esta crisis: la *píldora del día después gravemente abortiva* y la mentalidad que se esconde detrás de su promoción; la equiparación de todo tipo de unión al matrimonio, incluyendo la adopción de niños por parte de parejas homosexuales; el abuso de niños de las maneras más humillantes (incluida la producción y distribución de material pornográfico); el uso comercial de los fetos abortados...

Sin embargo, este Jubileo de las familias no se quedó en la constatación pesimista. Congregó a todas las Conferencias Episcopales, a todos los movimientos y comunidades eclesiales y a la gran mayoría de los movimientos que están al servicio para la vida. Es la primera vez que sucedía algo así. Este fin de semana, en Roma, nació una plataforma mundial al servicio de la familia y de los más necesitados, los niños, también los no nacidos.

Habla el cardenal colombiano Alfonso López Trujillo, Presidente del Consejo Pontificio para la Familia

Los niños, carne de cañón

Los hijos, primavera de la Iglesia y de la sociedad: éste ha sido el tema del Jubileo de las familias, que presidió Juan Pablo II el fin de semana pasado en Roma. En la Vigilia del sábado por la tarde resonó en la plaza de San Pedro el drama de los niños de la calle de Brasil, o el de los adolescentes involucrados en las redes de prostitución en Sri Lanka. El encuentro con el Papa se convirtió así en un despertador de conciencias

J.C.

Los números son elocuentes. En los últimos diez años, dos millones de niños han muerto en conflictos armados, seis millones han quedado heridos, otros seis han sido detenidos ilegalmente. Miles han sido asesinados por las minas antipersonales. Y el fenómeno de los niños-soldado sigue creciendo...

Son datos angustiantes a los que hay que añadir otros. Sesenta millones viven en las calles. Más de diez millones de menores de edad sufren cada año violencia física o psicológica. Dos millones de niñas son sometidas a mutilaciones sexuales, y más de doce millones de menores de cinco años mueren a causa del hambre o de otras enfermedades. Decenas de millones son víctimas de abusos sexuales o incluso son vendidos.

Son cálculos escalofriantes de Amnistía Internacional, de Unicef, de la Unesco, de la Organización Internacional para el Trabajo (OIT), del Banco Mundial. En teoría, la comunidad internacional se ha comprometido desde hace años en acabar con este escándalo; hay capítulos especiales dedicados a la infancia en las Cartas y pronunciamientos sobre los derechos universales. En la práctica, sin embargo, los derechos de los pequeños siguen siendo violados.

La Iglesia, tras el Jubileo de las familias, se ha comprometido aún más en hacer lo posible y lo imposible para que esta brecha entre principios y realidad quede colmada. Así lo expli-

ca el cardenal Alfonso López Trujillo, presidente del Consejo Pontificio para la Familia, en esta entrevista concedida a «Alfa y Omega»:

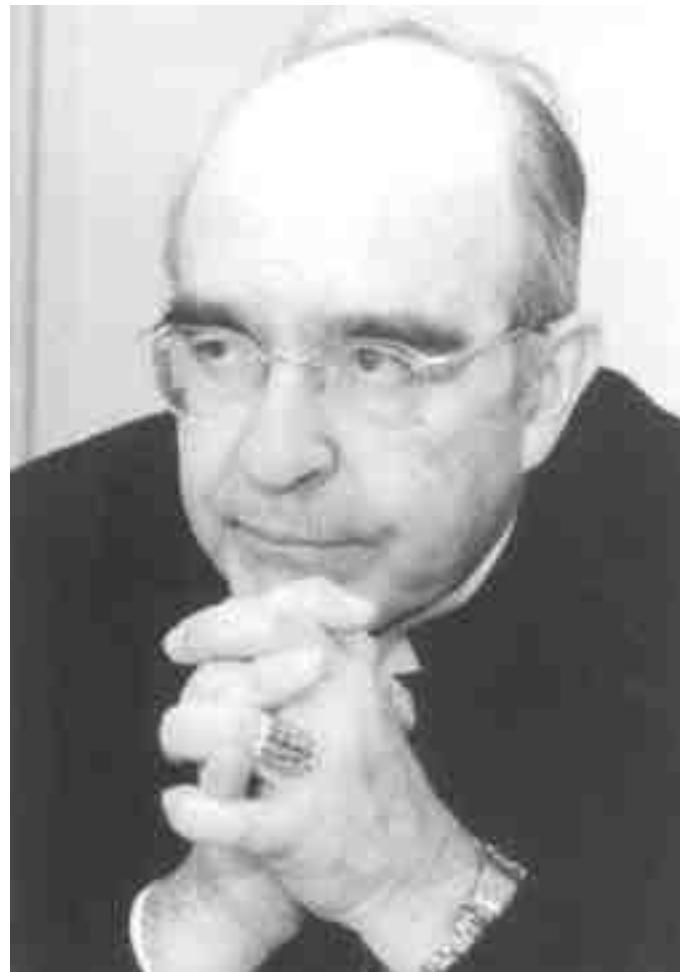
Eminencia, ¿qué es lo que ha pasado? ¿Se está olvidando el mundo de los niños?

Hasta el año 1989, nos encontrábamos en un proceso bastante positivo, que tuvo su momento más importante con la Declaración de los Derechos de los Niños, de las Naciones Unidas. La Santa Sede participó en su redacción y ponía a los niños como prioridad: el interés de los niños se presentaba como superior a los intereses de los demás. Ahora, sin embargo, en algunas naciones surgen proyectos de ley que parecen olvidarse de algo que había sido aprobado por la comunidad internacional en el seno de las Naciones Unidas.

El Papa mismo mencionó, con claridad total en su *Carta a los niños* (13 de diciembre de 1994), los problemas más graves, incluido el relativo al supuesto derecho a la adopción por parte de parejas homosexuales. ¿Dónde queda el principio del bien superior del niño? Es una falta total de coherencia: falta una visión integral del hombre, falta antropología...

¿Hasta qué punto influye, en África, en Asia, en Iberoamérica, el subdesarrollo económico y el contexto social en la situación de los niños?

El problema de Iberoamérica se debe al hecho de que la familia no es su-



HABLA EL PAPA

¡Qué callen las armas!

Que callen las armas! Con gran angustia estamos siguiendo la grave tensión que existe en Oriente Medio, que una vez más vuelve a estar sacudido por acontecimientos que han causado numerosas víctimas. No han quedado libres ni siquiera los lugares sagrados.

No puedo dejar de exhortar a todos a que terminen cuanto antes con este torbellino de violencia. Invito a todos los creyentes a rezar a Dios para que los pueblos y los responsables de esa región sepan reanudar el camino del diálogo para volver a encontrar la alegría de sentirse hijos de Dios, su Padre común.

(11-X-2000)

ficientemente fuerte y estable como para que los niños puedan nacer verdaderamente en el corazón de un hogar, como fruto del amor de la pareja. Los niños tienen el derecho a tener auténticos padres que les den ejemplo, que les ayuden a formar una personalidad completa. En algunas naciones, el 60 por ciento de los niños nace fuera de un hogar.

A esto, hay que añadir también el problema de la pobreza: no hay empleo, no hay pan, no hay seguridad. Son momentos difíciles para la familia en Hispanoamérica.

En África, los niños sufren, sobre todo en la región de los Grandes Lagos, a causa de las guerras y de la violencia: los niños se han convertido en mano de obra y carne de cañón de la guerrilla y de ejércitos.

Luego hay que tener en cuenta el vil abuso del turismo sexual, particularmente desarrollado en algunos países de Asia. Todo esto nos preocupa mucho, preocupa tanto a la Iglesia que ha sido uno de los temas principales de nuestro Jubileo de la Familia.

Y, en Occidente, ¿cuál es el problema?

Hay que humanizar el corazón y la inteligencia. Hay que aprender a respetar el futuro y ese gran tesoro que son los niños. Es lo que hace la Iglesia con advertencias claras y proféticas, aunque a veces parezcan muy rígidas. Es la rigidez de un amor y de una verdad que no deben ser olvidados.

En la muerte de don Jesús Iribarren



Nadie avisa sobre el día del propio fallecimiento y yo tampoco supe, hasta bien entrado el 14 de septiembre, que don Jesús Iribarren acababa de cerrar los ojos a este mundo. Sí me consta, en cambio, el momento semanal del cierre de *Alfa y Omega*, y el cariñoso empeño de su director porque salga en estas páginas el testimonio de alguien que le trató muy de cerca, que cree conocerle bien y que se honra de ser su discípulo, no el más aventajado, pero sí en el círculo de sus predilectos.

Ésa fue la razón, hace ocho años, de que don Jesús me pidiera y yo aceptara el prólogo de su autobiografía *Papeles y memorias*. Él, que lo pasaba fatal para hablar o escribir sobre sí mismo, llegó a la convicción, entre las presiones de amigos y la voz de la conciencia, de que, comunicador de oficio y de destino, tenía que aportar a la historia de la Iglesia de España su testimonio de actor directo, testigo fiel o cronista privilegiado de unos acontecimientos que él conoció y vivió desde dentro; de unos documentos que sólo él podía aportar, salvando, naturalmente, los secretos de oficio y los imperativos de la ética profesional.

Siguiendo el consejo de Joaquín Luis Ortega, director de la BAC, Iribarren tituló estos *Papeles y memorias* porque los papeles, documentos si se quiere, aportan mucha enjundia y sabor al pastel, sin que falte la guinda sabrosa o la guindilla picante. Ofrece el volumen páginas muy bellas sobre la infancia, la vocación sacerdotal, el Seminario y los primeros pasos ministeriales de este cura magnífico, figura señera del clero español en el siglo XX.

Me sentí obligado, al escribir el prólogo hace ocho años, a dilatar bastante su extensión para hacer yo mismo la crónica sobre el cronista, de tanto o mayor valor que los sucesos o los personajes que él saca a colación, con tanto garbo y donosura, en las páginas de las *Memorias*. Esto me brinda ocasión de plagiarme hoy descaradamente a mí mismo (espero que no me denuncien) transcribiendo a continuación, a guisa de flashes espontáneos sobre su persona y su obra, una serie de párrafos del prólogo de entonces. Mejor será que lean el libro entero y me dejen a mí a un lado como cronista de apoyo.

Henos aquí ante un valioso espécimen psicosomático, ante un ejemplar logrado de lo que desde fuera hemos entendido como un vasco de una pieza. Buen desafío su rostro para el pintor Zuloaga o el escultor Victorio Macho, y, si en busto, mejor el bronce que la madera policromada.

Piensen ustedes en un hombre grandullón, de aire resuelto, con patente de seriedad y de adulterio. Pero marcado, lo reconoce él mismo, por la timidez innata, que le lleva a ser escueto con desconocidos, a escuchar en las reuniones, a evitar a toda costa cualquier protagonismo, a experimentar con más fuerza la vocación de llanero solitario que la de tribuno de masas.

Total: ¡Un lío! Aquí tienen ustedes a un tímido que ha ejercido siempre como cabeza de equipo, artífice de instituciones, luchador de empresas arduas, fajador de golpes bajos. ¡Ay, este Jesús Iribarren! ¿Quién será el descifrador que te descifre? Agudo, humorista entrañable, querido tanto siempre por sus

segundos y terceros de a bordo, admirado por sus ayudas de cámara. Desconocido tenazmente por el gran público.

¿Cómo coser todo esto en un traje a la medida? Con el hilo conductor de un alma de niño, de una fe de aldeano –bien curtida en famosas Universidades– y de una vocación intelectual y pastoral que ha corregido sus excesos, suplido sus carencias, hecho personar sus errores. Resultado: una personalidad unitaria, integradora de contrastes, abierta a la comunicación interpersonal y social, bañada hasta los tuétanos por la fe de y



hoz y coz en el periodismo activo, al frente de publicaciones de la Iglesia, cerca, valga la expresión, de los «centros de poder» de la Iglesia de su tiempo: Nunciatura, Sede primada, Acción Católica Nacional y, más tarde, Unión Mundial de la Prensa Católica y Conferencia Episcopal Española... Todo esto le otorga a Iribarren un puesto más que merecido, no ya en la microhistoria de su propio libro, sino en la historia de la Iglesia de España como tal. Artífice fundamental del semanario «Ecclesia», al que desde 1941 a 1953 dio nervatura y talante, es testigo y actor de las posiciones de la Iglesia ante un Estado a la vez confesional y dictatorial; fue debelador del paganismo nazi y de las contaminaciones fascistas en las estructuras del Régimen.

Con todo, él se quemó las cejas, cesó en sus cargos, fue vetado para otros, hubiera sido devorado por el ostracismo, de no llevar en su ser una fuente de energía, fruto ante todo de la apuesta radical por su sacerdocio, por el servicio a la verdad y la edificación de la Iglesia.

Con el correr de los años, la agenda Iribarren registraría un ritmo más sosegado: el «Ya», los libros, los viajes a Europa, los primeros contactos con Rusia. En el Congreso Mundial de Berlín de la Unión Católica Internacional de la Prensa (1968), Jesús Iribarren es elegido Secretario General de la misma, con puesto de mando en París.

Allí pasaría cuatro años (68-72), fecundos, solidarios, esforzados, importantes. ¿Qué otro clérigo, qué otro periodista español ha vivido una experiencia semejante? Un tiempo de paréntesis, y de nuevo en España, en «Ya», en los libros, en los viajes.

Aquella resulta ser, paradógicamente, la hora cénital del diario «Ya», con el diseño valiente de una sociedad democrática, desde un claro humanismo cristiano, sin cambios violentos, sin baños de sangre, sin vuelta a las andadas fraticidas. Brilla entonces la pluma lúcida de Iribarren. Está por estudiar el peso decisivo que todo esto viene a traer en la transición pacífica, de dictadura a democracia, de la España del 75. Iribarren añadiría a todo eso nuevas y detenidas estancias en la Unión Soviética –hablaba el ruso de corriido– con lo que esto suponía, entonces como ahora, para un espíritu europeo amueblado.

Todavía le quedaba a este ya viejo luchador, intacto en su reciedumbre, un desafío sin precedentes, al que supo responder sin pestañear: Algo sabe el abajo firmando de las reflexiones que dieron origen a su presentación y votación mayoritaria como Secretario General de la Conferencia Episcopal Española. Caso único hasta entonces, los obispos entendimos que este presbítero vasco, enraizado en Madrid como una encina, podía cargar con eso y con más. Algo hubo, lo confieso, de reconocimiento tardío de unas dotes personales y unos servicios eclesiales de excepción, no suficientemente valorados cuando más hubiera hecho falta. Aceptó con sencillez y sin encogimiento y volvió a llenar páginas importantes de la historia mayor de nuestra Iglesia. Trabajó como un enano, sufrió lo suyo, prestó servicios singulares. Fue la culminación –ahora sí que digna y decorosa– de un servicio activo a la Iglesia de más de 45 años.

+ Antonio Montero

Nace en 1912; ve nacer, agitarse y sucumbir a la II República; le toca «hacer» la guerra civil por pertenecer generacionalmente a la quinta de las primeras trincheras; será testigo de la España victoriosa, sumida en la miseria, envilecida por el estrapo, acosada luego por los contendientes de la segunda guerra mundial, robustecida después por el cerco diplomático; legitimada, finalmente, aunque a medias, en el año 53, por los Acuerdos con los Estados Unidos y el Concordato con Roma.

En la otra mitad de su vida digiere el desarrollo español, el Concilio Vaticano II, Mayo del 68, la muerte física de Franco y política del franquismo, la monarquía parlamentaria, los Gobiernos socialistas, la Comunidad Europea. La caída del marxismo, la demolición de la URSS, el nuevo «orden mundial» caen ya fuera de la lupa biográfica de las «Memorias» de Iribarren.

No hay que olvidar que se trata de unas «Memorias» específicas: las de un sacerdote, implicado de

Libros de interés

La renacida editorial Cristiandad nos presenta, en una nueva etapa cargada de esperanza de la mejor teología y del más auténtico diálogo fe-cultura, un volumen que se ha hecho ya, en su corta vida, imprescindible para conocer el magisterio de Juan Pablo II sobre el matrimonio y la familia. El libro, titulado *Hombre y mujer los creó*, recoge las categesis de Juan Pablo II, referidas al matrimonio y la familia, desde el año 1979, preparatorio del Sínodo de obispos sobre los deberes de la familia cristiana, hasta 1984. Además de la cuidada traducción de las categesis pontificias, los editores han sido capaces de reunir una constelación muy destacada de especialistas en teología del matrimonio y de la familia, encabezados por el obispo Presidente de la Subcomisión de Familia y Vida, de la Conferencia Episcopal Española, monseñor Juan Antonio Reig, quien señala que *no se piense que, por ser un verdadero libro, deja de ser una categesis; todo lo contrario, la sistematicidad que sigue el modo de enfocarlo desde una cuidada exégesis de la Escritura y la forma de enlazarlo con la vida del hombre actual hace, de este auténtico tratado sobre el matrimonio y la familia, una categesis soberbia. El paralelo de esta obra se ha de buscar en las grandes homilías párísticas de san Cirilo de Jerusalén, san Juan Crisóstomo, san Ambrosio o san Agustín.*

Después de más de tres años de obras de restauración y de remodelación, el pueblo cristiano de la diócesis de Bilbao ha recuperado su catedral, que presenta el aspecto que se ve en la foto. Catorce obispos y un amplísimo número de sacerdotes acompañaron a monseñor Blázquez, obispo de Bilbao, en la solemne celebración eucarística de inauguración de una catedral más acogedora, más bella y más luminosa.

No sobran en el panorama de la teología moral en lengua española, desde una sólida configuración de un pensamiento filosófico que tenga claro cuál es el norte de la dignidad de la persona desde el momento de su concepción y que tenga confianza en el magisterio de la Iglesia, los tratados sobre esa nueva ciencia denominada Bioética. El dominico profesor Niceto Blázquez nos sorprende con su último trabajo sistemático *Bioética. La nueva ciencia de la vida*, dentro de la colección de *Estudios y ensayos* de la BAC. Desde que Potter y Hellegers sistematizaron académicamente y asentaran los canales de la ciencia de los orígenes de la vida, sin olvidar la polarización del enfoque actual de la bioética de la mano de Engelhardt, el acercamiento a una reflexión sobre esa dimensión necesaria e insustituible sobre los procesos de trabajo en los primeros momentos del ser vivo es más necesario que nunca. Máxime cuando nos estamos refiriendo a un conjunto de procesos científicos y técnicos que están marcados más bien por una línea de crédito en un futuro, en muchas ocasiones, excesivamente optimista sobre sus posibilidades y repercusiones sociales. El futuro, para serlo de verdad, debe tener en cuenta todas las dimensiones del actuar moral.

José Francisco Serrano

Bilbao recupera su catedral



La transición política en Méjico



Con motivo de la reciente visita a España del Presidente electo de Méjico Vicente Fox, se celebró un encuentro de trabajo en la Embajada de aquel país en Madrid, entre políticos españoles protagonistas de la transición a la democracia y miembros del actual gabinete de transición del Presidente Fox; en la foto, entre otros, don Iñigo Cárdenas, don Marcelino Oreja, don José Manuel Otero, don Alfonso Coronel de Palma y don José Luis Álvarez, junto con políticos y legisladores mexicanos.

Calderón, primer moderno

Hoy comienza en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense el Congreso Internacional *Calderón, precursor de la modernidad y de la estética europea*. Ha sido organizado por la Asociación Cultural Charles Péguy, con el patrocinio del Ministerio de Educación y Cultura y con la colaboración de las Universidades Complutense y Pontificia Lateranense. Diversos profesores analizarán el carácter precursor de la obra calderoniana, las grandes preguntas de sus dramas y autos sacramentales a través del valor de la palabra. Habrá también diversas conferencias y encuentros con especialistas, como los del Grupo de investigación Griso, que está traduciendo las obras de Calderón al alemán. Más información Tel.: 91 576 98 97.



El chiste de la semana

Máximo, en *El País*

El pequeño alfa



Textos: A. Llamas Palacios Ilustraciones: Pablo Bravo

El perdón

Hola, amigos! ¿Qué tal lleváis la llegada del frío? El bosque se ha puesto muy bonito, pero dentro de poco, la nieve sepultará la entrada de nuestros troncos y no nos dejará salir de casa. ¡Pero los duendes somos muy precavidos! Mucho tiempo antes, recolectamos leña, alimentos, y todo lo que nos pueda hacer falta. Además, mi hermana y yo cogemos juegos y libros para leer, pero normalmente tenemos que hacer muchos deberes, pues don Mandón (uy, perdón, ejem...), digo, don Mandilón, nuestro profe en la escuela del bosque, nos encarga siempre montañas de cosas para hacer. En la época de la recogida de alimentos, todos los duendes nos ayudamos mutuamente. Los jóvenes echan una mano a los mayores, que no pueden recoger leña, o volar hasta los árboles con agilidad, así que nos repartimos las tareas. Es un poco duro, pero a la vez es muy bonito trabajar todos juntos. Precisamente hace unos días comenzó la recogida de alimentos para el invierno. El primer día, los mayores nos dijeron a mi hermana Vera y a mí que nos quedásemos recogiendo frutos en un árbol pequeño que había cerca de nuestro tronco. Cuando más ensimismados estábamos en la copa de aquel árbol, oímos unos ruidos en el suelo, justo donde nosotros tirábamos los frutos para luego llevarlos con la carretilla. Al principio, pensamos que sería algún amigo bichito que habitaba en la fruta que nosotros pretendíamos almacenar. Pero cuando miramos hacia abajo, pudimos ver cómo un pequeño duende se alejaba rápidamente por el camino... ¡y se llevaba todos los frutos que habíamos recogido! En ese momento, sin pensárnoslo ni un segundo, mi hermana y yo echamos a correr detrás de él. ¡Menuda cara, toda la mañana trabajando como locos, y ahora ése se largaba con todo! Como iba tan deprisa, al pequeño ladronzuelo se le iban cayendo los frutos por el camino, y sin darse cuenta nos iba dejando su rastro en el suelo. Vera, que tiene unas alitas muy ligeras, se adelantó en la carrera y logró alcanzarle. De un salto le derribó, y los frutos, todo el trabajo de una mañana, rodaron por el suelo hasta caer en un enorme charco.

¡Eres un caradura! ¿Por qué no trabajas, como todo el mundo?, le espetó mi hermana, que echaba chispas por las antenas.

Nuestro ladronzuelo se echó a llorar.

Lo siento, de verdad..., os lo devolveré todo.

A pesar de la rabia que me había dado, sus lágrimas hicieron que un nudo en la garganta me impidiera reprenderle. Era un duende más pequeño que nosotros, mucho más. Tendría, como mucho, 150 años y vestía muy raro. En realidad, iba bastante sucio y su ropa era normal, pero estaba toda rota. Se

acercó al charco y, sin dudarlo, se metió dentro y nos sacó uno a uno todos los frutos que habíamos recogido. Mi hermana y yo estábamos boquiabiertos.

Te perdonamos –le dije yo–, pero no lo vuelvas a hacer. Robar es algo terrible. Si necesitas algo, no tienes más que pedirlo. Los duendes nos ayudamos entre todos, ¿no?

El pequeño no dijo nada, se fue corriendo y se perdió entre los árboles. Aquella noche, en la cama, me quedé mucho tiempo pensativo. ¿Quién era ese pequeño? ¿Cómo es que no sabía que siempre que necesite algo sólo tiene que pedirlo y entre todos le ayudaremos?

quietos, muy quietos, escuchándole, porque hablaba de amor como nadie lo había hecho antes. Le quería mucha gente a la vez que muchos poderosos se la tenían jurada porque no comprendían cómo podían seguir de esa manera al hijo de un carpintero, pobre y desconocido. Pero Él quería siempre a todos, y más a sus enemigos, que es bien difícil. Bueno, pues, una vez, le oí decir: «Si tu hermano te ofende, repréndele, y si se arrepiente, perdónale. Si te ofende siete veces al día, y siete veces vuelve arrepentido, diciendo «No lo vuelvo a hacer más», perdónalo».

Nadie dijo nada más a lo largo de la cena.

Las antenas de Vera se inclinaron hacia abajo como si estuvieran mustias, y yo sabía qué estaba pensando. Posiblemente se arrepentía de haber gritado al pequeño duende. Y yo, por mi parte, me arrepentía también de no haber sido capaz de acercarme. Sí, había sentido vergüenza y pena, pero no le había hablado casi. Además, iba tan sucio...; ¿qué problemas tendría para tener que robar?

Al día siguiente, nuestra labor fue recoger arándanos. Iba con mi hermana y con otros dos amigos y decidimos separarnos para buscar más rápido. Yo me metí en un sendero un poco oscuro y lúgubre. Pero la verdad es que allí no había arbustos. Por no haber, casi no había vegetación, y deduje que era por la oscuridad de aquel sitio. Pronto comencé a sentir miedo y quise darme la vuelta.

Pero algo me frenó. Oía voces, y no era mi imaginación. Me puse a caminar en la dirección de las voces y, de repente, me espanté contra una pequeña cueva. La voz me era familiar, así que seguí adelante y me encontré con la escena más bonita que había visto hasta entonces. El pequeño duende ladronzuelo estaba acurrucado en el suelo y parecía dar calor a un bullo que tenía encima muchas mantas. Me adelanté y él me vió.

No dijo nada, pero estaba llorando, y sus lágrimas hacían unos enormes surcos marrones en su cara, porque la tenía muy sucia.

¿Quién es?, le pregunté.

Mi madre, respondió.

Me acerqué y ví a una joven duende de aspecto delicado. Estaba durmiendo en el suelo de la cueva y tenía entre sus brazos a un recién nacido. Cuando me contó su historia, me quedé de una pieza. Venían de muy lejos, buscando un lugar donde vivir porque el bosque donde vivían se había incendiado y no tenían árboles.

Su padre había muerto por salvarles a ellos, a su familia, y su madre había dado a luz en la cueva. Me quedé con ellos un buen rato. Hablamos mucho, muchísimo, y les convencí para que pasasen la noche en mi casa hasta que tuvieran un árbol propio.

Fue un encuentro inolvidable. Y tampoco olvidaré la importancia del perdón. Nunca sabemos las circunstancias en las que una persona hace algo malo. Así que me prometí a mí mismo que intentaría escuchar siempre un poco más.



Dibujo de Paqui Sánchez

Libros



Título: Los barullos de la pequeña Alina

Autor: Cristina Álvarez Reinares

Ilustraciones: Fernando F. Gómez-Trabadelo
Editorial: Yalde Infantil

Dentro de la colección *La veleta loca*, nos encontramos

con un nuevo libro de Alina, una niña llena de espontaneidad que es capaz de verse envuelta en mil líos a la vez en un tiempo récord. Sin embargo, su gran corazón y su manera tan divertida de ser solucionan siempre todas las dificultades. Esta vez Alina celebra su séptimo cumpleaños, y su familia al completo la acompañará en un momento tan especial. Además, recibirá el regalo que tanto ansiaba...: un libro con el que te divertirás mucho, a partir de 7-8 años.

Título: Los ladrones de la calle

Mayor

Autor: Nieves Fernández

Ilustraciones: Aurora Losada

Editorial: Palabra

Cuando se confía en los amigos hasta el final, la verdad acaba resplandeciendo. Ésta es la conclusión que se saca después de la lectura de *Los ladrones de la calle Mayor*.

David, un chico lleno de generosidad, y Miki, un mendigo que pide una ayudita en la calle en la que vive David, se hacen amigos. Poco a poco, la confianza y el cariño se adueñan de los corazones de estos dos amigos, tan diferentes como cercanos, y cuando llega el momento de poner a prueba su amistad, no dudan en darlo todo. Este libro, toda una lección de amor, está lleno de ingenio y simpáticas situaciones. Para niños de 10 años en adelante.



¡Me duele Israel!

Desde hace ya bastante tiempo, están teniendo lugar luchas muy serias entre personas de dos religiones, la judía y la musulmana. La tierra de Israel, Tierra Santa para muchos millones de hombres por diferentes motivos, vive una violencia desatada que está costando la vida a muchas personas. Acordaos de rezar por todas ellas, para que el respeto entre todos los hombres prevalezca. Nada debe defenderse con la violencia, y menos personas que se tienan por religiosas.

El correo... de última hora



XV Semanas Internacionales de Teatro para niñas y niños

Desde Alemania hasta Brasil, pasando por Francia, Holanda, Japón, República Checa, Chile, Canadá, Rusia, Suecia..., medio mundo ha venido hasta Madrid para que podamos ver sus representaciones teatrales. Marionetas, polichinelas, escenarios mágicos son algunos ejemplos de lo que podréis ver si os acercáis hasta los teatros madrileños que os dan esta oportunidad. Este año, la tolerancia, el respeto a los que son diferentes a nosotros va a ser el tema común de las obras que podremos ver. Los que estéis interesados sólo tenéis que llamar al teléfono 91 429 50 29, de Acción Educativa, que organiza estas semanas internacionales de teatro infantil.



Caja de Sorpresas



¿Por qué no os animáis y escribís al Pequealfa? Podéis mandar todo lo que queráis: relatos, dibujos, fotos divertidas... Os lo publicaremos, y podréis verlo más tarde aquí! Algunos amigos ya nos han enviado sus creaciones. Sólo tenéis que escribir a:

Pequealfa
Alfa y Omega

Pza. Conde de Barajas, 1 - 28005 Madrid

El rey Fernando

Había una vez, en un país muy lejano, un rey llamado Fernando. El rey Fernando era dueño de muchísimas casas del país donde reinaba. En su palacio tenía ocho cocineros, cuatro mayordomos, cinco doncellas, dos jardineros, tres peluqueros personales, y Carlos Francisco, que era su hombre de confianza.

El rey tenía unos perros guardianes y otros de caza. Sus aficiones deportivas eran el hockey y la caza. El problema que el rey Fernando tenía era que no estaba casado y por eso no podía tener herederos. Un día por la calle encontró a una señora y se enamoró de ella, pero como no le dijo nada, no se la pudo llevar al castillo y casarse. El rey llamó a Fernando Carlos, que era su primo, y le dijo que si quería ir con él al castillo. Él le contestó que sí. Después llamó a Carlos Francisco y le dijo que preparara otra habitación más, porque iba a ir su primo a dormir esa noche al castillo.

Un día el rey pidió que le trajeran un móvil. Con él llamó a una amiga que había tenido en el colegio cuando era pequeño. Le dijo que si quería ca-

sarse con él. Ella le dijo que sí, y tardaron unos meses en planear la boda, pero al fin, un día, se casaron y tuvieron muchos hijos que se llamaron, por orden de edades, Fernando, Carlos, Julia, Marta, Lara, Nicolás, Gonzalo, Lucía, María y Juan. Fernando reinó y luego su hija y su nieta, y así hasta ahora.

Y así acaba el cuento del rey Fernando.

Gonzalo Martínez Magide
7 años. Santander



Dibujo de Elena Quereda Martínez, 8 años

Ambas partes se reúnen para analizar la aplicación de los Acuerdos de 1979

Las relaciones Iglesia-Estado,

Hace más de veinte años, el 4 de diciembre de 1979, entraron en vigor los Acuerdos España-Santa Sede (que se habían firmado el 3 de enero de ese mismo año). Precisamente hace unos días se reunía en el Ministerio de Justicia una Comisión mixta de los Grupos de Trabajo de la Conferencia Episcopal y de la Administración del Estado para analizar en qué términos están las relaciones previstas en los Acuerdos, y que el profesor padre Corral, prestigioso experto en el tema, analiza en este artículo:



Firma de los Acuerdos entre la Santa Sede y el Estado español el 3 de enero de 1979

Por qué parte de lo acordado en 1979 sigue todavía pendiente? Aparte de la voluntad política, dos son las causas de las dificultades y problemas atinentes a la puesta en práctica de las disposiciones de los Acuerdos: el texto de los Acuerdos y la naturaleza de las materias y realidades tratadas. Respecto al texto de los Acuerdos, el lenguaje jurídico empleado, en numerosas cláusulas, carece muchas veces de suficiente precisión (tal es el caso de los artículos relativos a la enseñanza de la Religión en los centros públicos (AD I-IV y IX), los relativos al matrimonio (AJ VI) y a la personalidad jurídica civil de las entidades e instituciones de la Iglesia (AJ VI)). Pero, ¿es defecto cierto cometido erróneamente, o es más bien la ambigüedad y flexibilidad de terminología reflejamente escogida? A esto último nos inclinamos. En efecto, se pretendía en los Acuerdos llegar al consenso de todas las fuerzas políticas al modo como se hizo en la redacción de la Constitución. Como para ésta, no se quería para aquéllos la imposición, por democrática que fuera, de la visión del partido entonces en el poder –en concreto, el de UCD-. Se quería que fueran unos Acuerdos tales que pudieran sobrevivir a los vaivenes del turno de los partidos.

Para lograrlo no había otro recurso que ir a la búsqueda laboriosa del consenso, rebajando en unos casos las exi-

A modo de síntesis de los cinco Acuerdos, se pueden señalar las siguientes causas pendientes, contraponiendo lo cumplido con lo incumplido y lo por cumplir

Lo cumplido

Acuerdo Básico, en las dos renuncias:

- al privilegio de presentación
- al privilegio del fuero

Acuerdo Jurídico, con sus limitaciones:

- la Iglesia se ha podido organizar y actuar libremente
- la personalidad jurídica de las entidades de la Iglesia
- la asistencia religiosa en los Centros hospitalarios y penitenciarios

Acuerdo Enseñanza, con sus limitaciones:

- las clases de Religión: permitidas y subvencionadas
- el derecho de la Iglesia a la enseñanza: reconocido
- el derecho a crear y dirigir Seminarios, Universidades, Facultades y centros de Teología
- cátedras de Teología en Universidades públicas
- reconocimiento, a efectos civiles, de títulos eclesiásticos
- una cierta participación en los medios de comunicación social
- amplia red de acuerdos sobre Patrimonio Cultural de la Iglesia

Acuerdo Económico:

- asignación tributaria
- exenciones tributarias

Acuerdo Castrense:

- asistencia religiosa: garantizada
- servicio militar de clérigos y religiosos: cumplido
- servicio social sustitutorio del servicio militar de clérigos

Lo incumplido y por cumplir

Violación manifiesta de los Acuerdos

- Acuerdo Jurídico (VI): el régimen matrimonial en el Código Civil
- Acuerdo Enseñanza (XIV): respeto al sentimiento de los católicos en los medios de comunicación social

Violación parcial de los Acuerdos

- Acuerdo Jurídico (V): reconocimiento civil de fundaciones religiosas (los fines)
- Acuerdo Enseñanza (III): enseñanza de la Religión como asignatura; actividades religiosas en centros públicos

Interpretación minimalista y restrictiva de los Acuerdos

- Acuerdo Jurídico (IV): eficacia de la nulidad matrimonial y de la dispensa de rato y no consumado; (V): servicios sociales de la Iglesia
- Acuerdo Enseñanza (XV): Patrimonio Cultural de la Iglesia; derecho de la Iglesia en la enseñanza

Lagunas o expectativas no cumplidas

- Acuerdo Económico (IV): asignación tributaria no ajustada (en vías ya de solución –por ahora, correcta pero aún provisional–); centros de Teología en Universidades del Estado

veinte años después

gencias (como respecto de la enseñanza de la Religión, fundamental pero no obligatoria), remitiendo en otros a futuras normas, incluso unilaterales, de la Iglesia o del Estado (por ejemplo, en el AE), o reenviando sin más a futuros acuerdos.

En el fondo estaban, de un lado, la transformación radical operada en el sistema y principios constitucionales de España ante la nueva realidad social y política, unida a la incorporación a Europa Occidental y a la Comunidad Europea, y, de otro, la difícil e inestable armonización del principio de libertad con el de igualdad.

Las causas políticas extrínsecas

Durante el período de mandato socialista (1982-1996), la política de aplicación y desarrollo tanto de los Acuerdos como de la Ley Orgánica de Libertad Religiosa fue presidida por tres tendencias que, en unos casos, frenaron, y en otros aminoraron o desvirtuaron la eficacia de las disposiciones concordadas. Una de ellas era el igualitarismo, que se manifestaba no raras veces en la voluntad o intento de tratar a la Iglesia por igual que a cualquier asociación o entidad religiosa más. Y esto se pretendía apoyar en el principio de igualdad establecido en la Constitución.

Una segunda tendencia era el reduccionismo, que se aplicaba para con las entidades religiosas en el amplio campo de la asistencia hospitalaria, caritativa, benéfica y cultural, considerándolo como exclusiva o, al menos, primordial función estatal, con la consecuencia de intentar aherrojar la Iglesia a la sacristía y al solo culto. Sin pretenderlo ni mucho menos, se estaba siguiendo la misma política que los Gobiernos comunistas venían observando para con la Iglesia en los países del Este europeo.

Una tercera era una cierta tendencia laicizante que, excluyendo toda estridencia y diciendo observar una escrupulosa aplicación e interpretación de los Acuerdos, lo hacía a la baja (como humorísticamente lo manifestaba el arzobispo entonces de Santiago en unas declaraciones), tal como hemos visto con relación al matrimonio, a la enseñanza y a la asignación tributaria.

A dichas tendencias habría que añadir el peso de lo económico, como viene ocurriendo en el ámbito de la enseñanza de la Religión (más en concreto, en cuanto al profesorado), y en el tema de la asignación tributaria. Y, por supuesto, el peso de lo político: hacer depender las decisiones justas prometidas de los pactos entre fuer-



Procesión en Castilla, por Víctor García Tápia (1979)

zas políticas, lo mismo que de la previsible cosecha/pérdida de los votos para mantenerse en el Gobierno.

¿Cómo solventar los temas pendientes?

Para la aplicación, así como para la interpretación y, por consiguiente, la resolución de conflictos, es para lo que se fueron creando las múltiples Comisiones Mixtas a distintos niveles: el internacional de Nunciatura, el nacional de la Conferencia Episcopal, y el regional en cada Comunidad Autónoma.

Cierto que la única Comisión Mixta prevista en los Acuerdos fue la relativa al Patrimonio Cultural de la Iglesia en el AD (art. XV). Mas los problemas que fueron surgiendo al tener que aplicarse los Acuerdos, a la vez que la perentoria urgencia de salir al paso de las distintas posturas de los sucesivos Gobiernos, condujeron a la conveniencia y aún necesidad de arbitrar órganos *ad hoc*, y aun permanentes, para aplicar e interpretar los Acuerdos. Tales fueron las Comisiones Mixtas.

Y así fue y debe seguir siendo. En efecto, los Acuerdos, como Tratados internacionales que son, se rigen por los preceptos de la Constitución y, por consiguiente, su aplicación e interpretación pasan, en último término, directamente a través del Ministerio de Asuntos Exteriores, y nunca a través del Ministerio de Justicia. Por en-

de, la interpretación y resolución de dificultades han de ir a una Comisión Mixta en virtud de la bilateralidad de las normas acordadas; nunca a una Comisión de Libertad Religiosa del Ministerio de Justicia, creada en cumplimiento de la Ley Orgánica de Libertad Religiosa, pensada para las Confesiones religiosas distintas de la Iglesia católica (que tenía ya su regulación específica desarrollada en los Acuerdos) y, además –nótese bien–, posterior a los Acuerdos por ser de 1980.

Valoración global de los Acuerdos

Desde el punto de vista pastoral, los Acuerdos significan un paso adelante. Creo que hay en ellos una visión realista de la situación, un instrumento adecuado para poner al día la Iglesia en España, un conjunto de posibilidades de actuación. Cierto que, en el articulado de los Acuerdos –que concretan los grandes principios enunciados en los Preámbulos–, se da mayor ámbito de actuación para el Estado al manifestarse la tendencia a integrar la Iglesia dentro del ámbito del Derecho Común, pero a la vez aparece una Iglesia más libre y al día, con una fisonomía posconciliar (piénsese en la constitución y actuación prevista de la Conferencia Episcopal Española) y con una actitud de servicio a la sociedad. Asimismo y paralelamente, quedan los ciudadanos más libres e

iguales, pero a la par se busca, de un lado, evitar los conflictos y, de otro, delinear una sana colaboración.

Desde el punto de vista político, constituyen, hoy por hoy, fórmulas suficientemente equilibradas para enfrentar, con la suficiente prudencia, los difíciles problemas de la transición. Y así lo han venido siendo, a pesar de todos los pesares.

Y, desde el punto de vista comparado, el uso del instrumento normativo de los Acuerdos específicos por parte del Estado Español y de la Santa Sede se inserta de lleno en la actual tendencia a legislar sobre materias relativas al campo del ejercicio de la libertad religiosa que siguen los más varios Estados, en inteligencia con las diversas Iglesias y confesiones existentes dentro de ellos.

Por ello y sin lugar a dudas, dichos Acuerdos siguen siendo en adelante instrumentos válidos aun después de 18 años, con los cambios sociales y económicos ocurridos en la sociedad española.

Por lo mismo, las Comisiones Mixtas –sean a nivel supremo Estado-Santa Sede, sean a nivel superior de Ministros-Conferencia Episcopal Española, sean a nivel intermedio de Comunidades Autónomas-Obispos– son, y deben serlo, instrumentos adecuados para la interpretación, aplicación, desarrollo y seguimiento de los Acuerdos.

Carlos Corral Salvador, S.J.

Entrevista al Presidente diocesano de Cursillos de Cristiandad de Madrid, Eugenio Pérez Fraile

¡Ánimo! ¡Ultreya!

¡Adelante!

Es ésta la voz de aliento con que se sienten identificados los cursillistas. Recientemente el movimiento de Cursillos de Cristiandad celebró en Roma, junto a Juan Pablo II, la III Ultreya Mundial. Miembros procedentes de todas las partes del globo se acercaron a Roma para ganar el Jubileo en la Ciudad Eterna y escuchar lo que el Papa les quería decir.

Alfa y Omega entrevista al Presidente diocesano de Cursillos de Cristiandad de Madrid, Eugenio Pérez, sobre la vida de este movimiento hoy:



Benjamín R. Manzanares

Procedentes de los cinco continentes –desde Corea, Filipinas, México, Brasil, Estados Unidos, Portugal, y un largo etc.–, miembros del movimiento de Cursillos de Cristiandad participaron en Roma, el pasado 29 de julio, en su III Ultreya Mundial. Tras la celebración eucarística, presidida por el Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, cardenal Stafford, el Papa Juan Pablo II dirigió a todos los asistentes en la Plaza de San Pedro un discurso que quedó más que

grabado. Es esta experiencia la que nos va a alimentar de vida durante este año, nos comenta don Eugenio Pérez. Aunque lo que más le ha marcado a él fue lo que diría días después a los jóvenes: *Si sois lo que tenéis que ser, prenderéis fuego al mundo entero.* Ésta es la vivencia que Eugenio tuvo en la última Ultreya Mundial: *La necesidad de ser lo que tenemos que ser aquí en Madrid, donde somos evangelizados.*

Aquella cálida tarde romana Juan Pablo II dio gracias al Señor por cuánto ha realizado y sigue realizando este

movimiento en la Iglesia. Cursillos de Cristiandad es un movimiento de pastoral de vanguardia, en definitiva esencialmente evangelizador, en los ambientes concretos en los que se mueve. Como dice Eugenio, *aquel compañero de trabajo que no es feliz, que vive situaciones difíciles, quizás sólo me tiene a mí para encontrar a Cristo.* Se trata de cambiar los ambientes según el Evangelio, pero cambiando antes las personas. El coordinador Sebastián Gaya lo resume así: *Cambiar al hombre, para que el hombre cambie las estructuras.* Cambio que sólo lo puede dar

Aquel que es *el Camino, la Verdad y la Vida.*

Ante la situación actual de indiferentismo, secularismo y ateísmo –descrita por el Papa–, que desafía al creyente, *el método del cursillo quiere contribuir a cambiar en sentido cristiano los ambientes donde las personas viven y actúan, mediante la inserción de «hombres nuevos», que han llegado a serlo gracias a su encuentro con Cristo. A este objetivo tienden los tres días del «cursillo» de cristianidad, durante los cuales un equipo de sacerdotes y laicos, sostenidos por la oración y ofrecimiento de sacrificios por parte de los demás miembros del movimiento, comunica las verdades fundamentales de la fe cristiana, especialmente de modo «vivencial».*

Este movimiento surgió en Mallorca a principios del año 1949, de un grupo de jóvenes de Acción Católica que estaban orientados por su director espiritual, don Sebastián Gaya, sacerdote de la diócesis de Mallorca. En realidad, nació de aquella famosa peregrinación de los jóvenes en los años 40 a Santiago de Compostela. Monseñor Hervás, obispo de Mallorca en aquella época, animó y respaldó la labor evangelizadora que se veía en este grupo. *Cursillos de Cristiandad es un instrumento suscitado por Dios para el anuncio del Evangelio a los hombres de nuestro tiempo,* dice Juan Pablo II.

Lo que empezó siendo una pequeña semilla sembrada en España, hoy, medio siglo después, ha permitido a más de seis millones y medio de personas, de toda edad y condición, vivir la gozosa experiencia de un cursillo. El cursillo empieza un jueves por la tarde y acaba un domingo por la tarde. En estos tres días se busca, a través de la experiencia fraternal del ser Iglesia, ayudar a los que hacen el cursillo a descubrir quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, a descubrir que somos hijos del Padre.

En España, se realizan 14 cursillos al año, con un promedio de 25 nuevos cursillistas (estudiantes mayores de 18 años, amas de casa, empresarios, etc.) cada fin de semana. *Cuando se trata de alguien que viene de una parroquia o comunidad viva, le decimos que vuelva allí a revitalizarla con su encuentro del fin de semana, pero si se trata de gente que no tiene un lugar concreto, les ofrecemos las experiencias comunitarias de la «Ultreya» y la reunión de grupo, los dos encuentros semanales característicos de este movimiento,* comenta el Presidente diocesano de Cursillos de Cristiandad de Madrid.

Desde aquel día con el Papa, Eugenio desea responder a su llamada, dirigida a todos: *Muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo, que por desgracia se alejan de Dios, esperan de vosotros la luz de la fe que les ayude a redescubrir los colores de la existencia y de la alegría de sentirse amados de Dios.* Por último, el sucesor de Pedro les exhortó a continuar: *¡Ánimo! ¡Ultreya! ¡Adelante!*

L I B R O S



Juan XXIII. Reto para hoy

Autor: José María Javierre
Editorial: Sigueme

La beatificación del Papa Juan XXIII ha sido ocasión para la publicación de todo un inevitable aluvión de libros, videos, CD, folletos, etc., en torno a la querida e inolvidable figura de aquel Pontífice. Todo ello, sin duda, ha supuesto un esfuerzo y un cariño que es muy de agradecer; y, como no puede ser de otro modo, de entre toda esa oferta hay algunas cosas que destacan sobre las demás; por ejemplo, el libro de José Ignacio Tellechea, que publicó la BAC, y, por ejemplo, y sin lugar a la menor duda, este delicioso libro que precisamente acaba de editar Sigueme, y que José María Javierre ha escrito con la profesionalidad y el rigor de siempre, y con un plus de admirada ternura y mimo al personaje.

Él mismo escribe en el prólogo –una auténtica maravilla de prólogo, no se lo pierdan– que *este librito es como una carta un poco extensa*. Así es: Javierre escribe ciertamente para los lectores, pero habla con Juan XXIII, le escribe una carta como las que los hijos escriben a los padres. Él recuerda el sensato refrán de los persas: *Nadie puede esperar una perla en cada ostra*, y a continuación confiesa: *Aquí traigo a cuenta la perla Juan XXIII, creyente fiel*. Escritas a caballo entre Sevilla y Roma, en el verano de este Año Santo 2000, estas páginas recogen anécdotas deliciosas, como la de la dama ligera de ropa, en la Nunciatura de París, y lo curioso que a él le parecía que los varones, en vez de mirarla a ella, miraran al Nuncio. *Se non é vero* –que parece que sí–, *é ben trovato*. O la del comentario que tal vez confió a sus más cercanos, sobre la silla gestatoria: *Es que allá arriba me entra la risa...* Pero, por encima de las anécdotas, está el Papa Roncalli, el prodigioso Papa Roncalli del *Diario del alma*.

Javierre aprovecha, como buen historiador, para recordar la historia de la Iglesia y dar algo de doctrina, con humor, que ya se sabe que es el amor con h. ¿Todo, pues, oro puro? Hombre, todo todo todo, de la a la z, acaso no, pero, desde luego, otra joya de Javierre, oigan. Se lo aseguro.

Es la primera vez que protagonistas directos del aborto pueden hablar: el propio título del libro *Yo sobreviví a un aborto*, es suficientemente elocuente. En este caso no es sólo uno. Son cuatro mujeres norteamericanas que sobrevivieron milagrosamente a un intento de aborto, las que dan su impresionante testimonio, sin resentimiento, amargura, ni prejuicio contra nadie. Estas páginas, con las que Planeta Testimonio, que tan eficazmente dirige Alex Rosal, se apunta un nuevo e importante tanto editorial, y cuya lectura –se puede asegurar sin miedo a equivocarse– no dejará a nadie indiferente, son más bien un alegato maravilloso a favor del perdón, de la reconciliación, y una acción de gracias a Dios por la alegría de vivir, por el don de la vida que el Señor de la Vida ha querido regalar, a pesar de que el mal intentó evitarlo, a Gianna Jessen, Sarah Smith, Audrey Frank y Bridget Hooker.

El autor, Alejandro Bermúdez Rosell, un peruano, híbrido de filósofo y periodista, ha llevado a cabo un exhaustivo trabajo de investigación periodística y de compilación de datos. Y ha llegado, entre otras muchas conclusiones, a la de que, gracias a Dios, los supervivientes del aborto no son pocos. Cada uno de estos cuatro testimonios, con características y matices propios y diferenciados, irradian una misma y maravillosa luz: la del profundo amor a la vida, la de la civilización del amor en una época lamentablemente influida por el camelot de la mal llamada *cultura* de la muerte. Es mucho para los tiempos que corren.

M.A.V.



Yo sobreviví a un aborto

Autor: Alejandro Bermúdez Rosell
Editorial: Planeta+Testimonio

PUNTO DE VISTA

Niños minusválidos, familia, sociedad

El gran reto, el desafío del hombre en este año 2000, en este nuevo milenio y para siempre, mientras Dios quiera que haya hombres sobre la tierra, está en que vuelva a sus raíces, en que se redescubra. Está en que el único ser racional, capaz de preguntarse quién soy, de dónde vengo, a dónde voy..., dé con la simple respuesta válida: el hombre ha sido creado por Dios, a su imagen y semejanza, con la misión de darle gloria.

La familia constituye ese *habitat* donde la persona, primero los padres y siguiendo su ejemplo los hijos, pueden desarrollar su personalidad, donde se encuentra el cariño y el equilibrio necesarios para enfrentarse a la vida, y ganar en las *peleas* o luchas cotidianas. Esto es un derecho y un deber de todos y cada uno de los miembros que componen la familia. Y el hijo minusválido, en la infancia, adolescencia, juventud, madurez y ancianidad, tiene los mismos derechos y deberes que su par normal. Derecho a una familia, para amar y ser amado; a unos padres, que le manifiesten ese cariño educándole bien, teniendo en cuenta sus peculiaridades: *tratar de modo desigual a los hijos desiguales*.

El fin último de la educación del deficiente mental es el mismo que el de cualquier persona: el desarrollo armónico e integral, de tal forma que llegue a alcanzar su plenitud. Lo esencial y valioso es considerarle como persona, como un ser humano que puede progresar, mejorar, madurar, crecer...; él llegará a su plenitud cuando logre el máximo desarrollo de sus cualidades personales.

La persona que cuenta con oportunidades educativas desde la infancia, tiene mayores posibilidades de alcanzar cotas más elevadas, que si su inicio es tardío. En cualquier caso, ¡siempre es tiempo de empezar!

M. Teresa Vázquez
Vicepresidenta Cefaes

PUNTO DE VISTA

Fatalismo cultural

El Presidente de la Asamblea de Madrid, don Jesús Pedroche, se ha convertido en noticia por haber votado en contra de una proposición del Parlamento de Madrid para urgir al Gobierno a que elabore una ley de parejas de hecho. El resto de los parlamentarios madrileños, hasta 88, lo hicieron a favor. El señor Pedroche ha hecho algo más importante que romper la disciplina de voto: sencillamente, ha sido coherente. Y como la práctica política lleva tantos años instalada en la esquizofrenia, de modo que las creencias de los políticos pueden ir por un lado y lo que legislan en dirección contraria, lo del señor Pedroche ha sido un bombazo, sobre todo en las conciencias de algunos de esos 88 parlamentarios de Madrid, que, pensando lo mismo que él, no se atrevieron a votar con él.

Vayamos al núcleo de la cuestión. ¿Por qué políticos católicos, buenos padres de familia, no se atreven en público a defender la indisolubilidad del matrimonio? ¿Por qué en los últimos cuatro años ningún diputado –ni uno sólo que yo sepa– ha hablado o escrito en contra de la inhumana legislación española en materia de aborto, que está provocando un auténtico holocausto en el horno de los tres supuestos? No, no son malas personas, ni siquiera hipócritas... Todo eso, siendo lamentable, en un político tiene mejor arreglo que el conservadurismo inmovilista en el que han embarrancado, como consecuencia de haberse arrodillado ante el fatalismo cultural.

Claro que ellos no son ni abortistas ni divorcistas, pero se han tragado la trola que les han vendido sus partidarios de que el aborto y el divorcio son signos de modernidad y progreso de una sociedad, y que, por lo tanto, es algo que no se puede combatir porque estará presente por los siglos de los siglos. Atrapados ingenuamente en este fatalismo cultural, no mueven ni un dedo para erradicar estas dos plagas, sencillamente porque su fatalismo les indica que nada se puede hacer.

No es difícil descubrir el timo del fatalismo, todavía más antiguo que el de la estampita. Sólo en los dos últimos siglos podríamos describir un puñado de soluciones cuyos promotores las presentaron como perennes y que, al día hoy, sólo son un triste recuerdo. ¿Qué ha quedado del Reich de los mil años, propuesto por Hitler, o del comunismo? Pues nada, o bien poco, si se compara con el ingente apoyo social que tuvieron hasta hace mucho tiempo. Tengo para mí que la gran mayoría que cedió ante el marxismo en los años sesenta no lo hizo tanto por convencimiento, como por haber creído en la perdurableidad del sistema. Creyeron estar fatalmente destinados a convivir con él y, por lo tanto, a ceder lo que fuera necesario.

Contra fatalismo, Historia, donde no tienen cabida las leyes *necesarias*, porque la Historia es la historia de la libertad. Por eso una de las principales enseñanzas de la Historia es que lo inhumano, como los yogures, también tiene fecha de caducidad.

Javier Paredes



Pilar Belzunce de Chillida, esposa del escultor vasco

«A mis 50 años de pareja, puedo decir que en este momento sé con absoluta seguridad que Eduardo me quiere hoy tanto o más que cuando me casé con él y yo a él también. Me he tenido que amoldar a él y él a mí. Cuando estaba estudiando Arquitectura y me dijo que lo dejaba para hacer Escultura, yo me asusté porque no había esculpido nunca y le dije que probara. Él respondió: *O todo o nada, pero sólo si tú me sigues*. Yo lloré de miedo, pero le dije que sí, que le seguía, y el pobre volvió otra vez a estudiar, pues vio lo asustada que estaba. Sé que he sido la única mujer para Eduardo y yo tampoco he conocido más hombre que él. No podemos pedir nada más sino dar gracias por todo ello».

Juan Manuel Burgos, filósofo y autor de *El personalismo*

«Lo atractivo del personalismo es que conjuga, por un lado, el ser una filosofía moderna y abierta, lo cual implica que es fácil establecer a partir de ella un diálogo con el mundo cultural que nos rodea. Pero, además, es una filosofía respetuosa con la dimensión trascendente de la persona. El personalismo se ha inspirado culturalmente en el cristianismo de manera explícita, lo que hace que importantes temas personalistas, empezando por la dignidad de la persona humana, proceden de la tradición cristiana. La mayor parte de los personalistas han sido o cristianos o cercanos al cristianismo. Se comienza a valorar a cada persona individual sólo después de que la vida y el mensaje de Jesucristo modificaran el mundo occidental».



Jesús Urteaga, sacerdote y periodista

«Somos culpables ante la caída vertiginosa de la natalidad en nuestro país. ¡Somos el país con el índice de natalidad más bajo del mundo! Las dificultades actuales, la carestía de la vida, la insuficiencia de ingresos..., pueden ser razones poderosas para que esa familia no pueda tener más de tres hijos; pero las demás... No encuentro más justificantes de la infecundidad que la falta de espíritu cristiano en las familias. *Aceptad el don de la vida como la gracia más grande de Dios*, dice el Papa. Con el consumismo, el relativismo y con el abandono del espíritu cristiano (que está hecho de Cruz) y la mentalidad anticonceptiva que se nos mete, hemos hecho del matrimonio algo de lo que gozar sin complicaciones, un pobre, vulgar y rastroso comercio de carne».



Pon ojos

Educar para una nueva sociedad

Los medios de comunicación han recogido últimamente toda clase de noticias relacionadas con *la vuelta al cole*. ¿Es sólo un tema de conversación propio del mes de septiembre? ¿Qué ocurre el resto del año? ¿Estamos diciendo con nuestra actitud *que eduquen ellos*, al dejar la responsabilidad de la educación de nuestros hijos sólo en manos de los profesores, o abandonándoles a su suerte ante la televisión, Internet o el último video juego?

¿Nos hemos planteado seriamente qué educación queremos para nuestros hijos, y si el Estado provee el marco de libertades necesario para que los padres podamos ejercer efectivamente el derecho a elegir el tipo de educación? En medio de la globalización y del desarrollo hemos olvidado que el derecho a educar corresponde a los padres.

Ante la violencia y la xenofobia hablamos de la cultura de la paz, quizás sin preguntarnos: ¿qué educa la familia de hoy? O ¿qué papel debe jugar la educación en una sociedad plural e integrada? Estamos creando hombres rotos, sin certidumbres ni referencias, que no saben cómo encarar los retos que les plantea el siglo XXI. Olvidamos formar a personas que se desarrollen orgánicamente tanto en lo físico como en lo intelectual y espiritual, superando la dualidad del hombre actual, desde los valores del humanismo cristiano, con la confianza y seguridad que da sentirse hijo de Dios.

En el mes de noviembre se celebra el II Congreso Católicos y Vida Pública que nos llama a todos a reflexionar sobre *Cómo educar para una nueva sociedad*. A todos. No lo olvidemos.

Carla Díaz de Rivera

...de mujer

NO ES VERDAD

Leo en un diario madrileño: *Es terrible pensar que la causa de la brutal intransigencia entre israelíes y palestinos está, en último término, no en el amor a la tierra o a la patria, sino en el amor a Dios, visible sobre todo en las injurias teológicas que respectivamente se infieren.* No es verdad. No sé por qué tengo la impresión de que a los halcones israelíes y a los de la Intifada, la teología les trae más bien al fresco, y lo que verdaderamente les mueve e interesa es un pedazo de tierra en la que poderse ganar el pan de cada día, y si es posible algo más que pan, mejor. Desde luego, la causa de esa brutal intransigencia, como de cualquier otra –leáse terrorismo etarra y toda otra forma de irracionalesidad– no puede estar nunca, y no está, en el *amor a Dios*. En todo caso, estará en el desamor.

No hace mucho Maruja Torres firmó en *El País* una columna titulada *Sin piedad*, en la que decía cosas maravillosas: por ejemplo, que *la nueva Pietá es un africano que camina por la playa de Tarifa con un compañero de desdicha en brazos*, o que *la nueva Dolorosa es un palestino que asiste desesperado a la agonía del hijo*. Maravilloso, ya digo; otra cosa bien distinta son algunas de las consideraciones que la flamante premio Planeta 2000, en línea con su más acreditado resquemor contra todo lo que signifique religión, Iglesia, fe, añade en esa columna: por ejemplo, al hablar de la agonía del hijo del palestino, escribe: *A quien no verá resucitar, ni al tercer día ni nunca*. Se engaña Maruja Torres. Si tuviera la suerte de gozar de la esperanza cristiana, que yo desde luego le deseo y que tanto parece necesitar, esperaría firmemente que ese padre verá resucitar a su hijo, y que resucitará él también. Está muy bien el título que le ha puesto a su columna: *Sin piedad*, pero es lamentable –y, por cierto, también bastante sospechoso y revelador de lo que Maruja Torres entiende por piedad– que en esa columna, como en todo lo que escribe, se le haya olvidado cada uno de los miles de niños inocentes que son víctimas del aborto programado, y los millones de seres humanos que, apenas concebidos, son objeto de manipulación intolerable, en aras de un pretendido *progreso científico* que es, sin embargo, el más insufrible de los retrocesos a la ley de la selva y del más fuerte. La piedad, como la libertad, como la vida, como el amor, es indivisible, no selectiva, para unos sí y para otros no. O, si no, no es piedad, sino demagogia de la más barata y cutre.

Como era de esperar, los españolitos de a pie, que tienen la mala costumbre de tragarse todo lo que les echen en televisión, han empezado a darse cuenta –más vale tarde que nunca– de que algunos programas que son lanzados a bombo y platillo como el no va más del entretenimiento y del interés humano, en realidad aburren a las ovejas. Fueron muchos los que se tragaron el came-



Ricardo y Nacho, en *El Mundo*

lo del tristemente famoso *Gran Hermano*, pero, por lo visto y oído, remedios de aquel programa como *El Bus*, que ofrece *Antena 3*, no están consiguiendo la aceptación masiva y gregaria que sus avisados programadores esperaban. Y es que se puede engañar a muchos durante algún tiempo; se puede incluso engañar a alguno durante todo el tiempo; pero engañar a todos durante todo el tiempo no se puede. Como muy bien argumentaba *Cáritas diocesana de Zaragoza* al rechazar el donativo de ese programa, *si bien puede ser reflejo –bien triste reflejo, por cierto– de una parte de la sociedad actual, no ayuda al cambio social de actitudes y estructuras por el que esta institución apuesta con su trabajo, junto a empobrecidos y excluidos*. ¡Bien, por *Cáritas diocesana de Zaragoza*! Si todas las instituciones y cada uno de los potenciales televidentes razonara y actuara con la misma coherencia, otro gallo, con un kikiriquí más limpio y digno, nos cantaría a todos, y los *listos* de la tele –nadie da lo que no tiene– tendrían que dedicarse a otra cosa.

Gonzalo de Berceo

TELEVISIÓN

El otoño llega al bosque televisivo

Pues sí, parece que el otoño ha entrado con brío en el panorama televisivo español: los programas caen de la parrilla televisiva como hojas secas. Solamente hay que ver el ejemplo de *Antena 3*. En pocas semanas, programas que habían sido presentados como éxitos claros (en brillantes e insulsas *galas*) han fracasado de tal modo que la cadena se ha visto obligada a *corregir* su programación y retirar esos programas o re-ubicarlos en otras franjas horarias. Los dos casos más significativos son *La central* y *El bus*.

La central, con Jesús Vázquez a la cabeza (fracasando por segunda vez en *Antena 3*: baste recordar su fallido *¿De qué hablan las mujeres?*) Un programa que se planteaba como el gran rival de *Crónicas marcianas* (*Tele 5*) y que no ha conseguido en ninguno de sus programas captar la atención del público (por muy sórdido que fuera su contenido, y lo ha sido

continuamente). Cuando cayó al puesto 34 de la tabla de audiencia, el fracaso del programa (creado por la productora *martingala*) tenía sus días contados: ni toda la carga sexual del programa ha conseguido levantar los datos de audiencia, lo cual nos demuestra que el público no es tan fácil y que posee el suficiente sentido común para no dejarse manipular (al menos de forma tan soez). Y es una lástima, porque hay que reconocerle a Jesús Vázquez su profesionalidad patente que, desgraciadamente, malgasta con tele-basura: tal vez debería plantearse sus retos profesionales buscando más la calidad y menos una falsa popularidad (que es espantosa vulgaridad) o, por el contrario, se verá estancado como el presentador con nombre propio de la tele-basura española...

El bus, planteado como el nuevo concurso-psicodrama que pretendía trasladar la casa del *Gran Hermano* a un autobús, ha sido otro

de los grandes fracasos de *Antena 3*, un fracaso que no ha podido levantar ni Juan Imedio que, solamente, ha aguantado 3 semanas (hay que decir que Juan Imedio parece totalmente otro cuando no está con su *Lolita Flores*). *El bus* ha pinchado las cuatro ruedas y no hay repuesto. La única solución que se le ha ocurrido a *Antena 3* es una re-programación: eliminarlo del privilegiado puesto del viernes noche y ubicarlo la noche del lunes, con una *Inés Ballester* que nos hace preguntarle: *¿Qué hace una chica como tú en un programa como ése?* (aunque mucho más digna que *Mercedes Milá*) y a un *Liborio García*, firme candidato a rey-presentador-tele-basura, en competencia estrecha con Jesús Vázquez... La cuestión es: *¿Tiene Antena 3 claro qué quiere ofrecer a la audiencia?*

Francisco Zurián

Aquel anillo

El viejo león, el cardenal de hierro del catolicismo polaco durante los años de catacumba y persecución, los del cerril comunista Gomulka y los de Jaruzelski, el querido Stefan Wiszinsky, quizás lo soñó en algún momento. Sobre todo, desde que en el último Cónclave, del que salió elegido Papa el Patriarca de Venecia, el sonriente cardenal Luciani que quiso unir los nombres de Juan y Pablo por primera vez en la historia de la Iglesia, el nombre del arzobispo de Cracovia había logrado un todavía minoritario, pero para él inesperado y hasta un tanto sorprendente eco entre los cardenales electores en la Capilla Sixtina. Sí, quizás lo soñó como el más increíble de los sueños para la querida Iglesia en la Polonia siempre fiel. Pero cuando aquella tarde, hace ahora precisamente 22 años, el aplauso unánime y emocionado de los cardenales estalló, incontenible de gozo, y el nombre de Karol Wojtyla fue señalado por el Espíritu Santo, el viejo cardenal no pudo reprimir las lágrimas de una exaltante emoción largamente contenida a lo largo de todo el escrutinio, hasta la fumata blanca.

Escuchó la voz poderosa de Karol Wojtyla cuando le fue preguntado qué nombre quería como Papa, y quizás fue en aquel instante, cuando oyó lo de *Juan Pablo II*, cuando pensó qué podía dar al más ilustre hijo de Polonia como recuerdo para siempre. Y pensó en un anillo polaco para el nuevo Papa. Horas más tarde, de rodillas en la Plaza de San Pedro ante el nuevo Sucesor del Pescador le juró fidelidad hasta la muerte; el Papa –la foto dio la vuelta al mundo– se levantó, alzó al hasta entonces su Primado, y se fundieron los dos en un abrazoondo, largo, intenso, sin palabras. La Plaza de San Pedro fue un clamor. Y entonces le entregó el anillo... el mismo que en Fátima puso el Papa a los pies de la Virgen.

De esto, ya digo, se cumplen ahora 22 años. Ha-



ce dos domingos, Juan Pablo II volvía a reunirse en la Plaza mayor de la cristiandad con 1.500 obispos de todo el mundo, la más relevante reunión de obispos desde el Concilio. Había querido que presidiera el Jubileo de los obispos la imagen querida de la Virgen de Fátima, en cuya corona quiso que fuera incrustada la bala que iba destinada a acabar

con su vida, pero la mano de María –él está convencido del milagro– desvió la trayectoria. Había velado ante la imagen, hasta la madrugada en su capilla privada, y cuando la imagen de la querida Señora y Madre apareció ante el pueblo cristiano –cien mil fieles de todo el mundo reunidos para la asamblea eucarística concelebrada por el Papa con los obispos– todos pudieron comprobar con commo-vida admiración, la señorial y varonil ternura de Karol Wojtyla: sobre el pecho de la imagen, Juan Pablo II había colocado aquel anillo que hace 22 años le regalara su Polonia del alma de manos del anciano y querido cardenal Wiszinsky.

Este Papa cuyo lema es *Totus Tuus* nos tiene acostumbrados a gestos parecidos de amor a María, desde que, cómo él mismo acaba de revelar recientemente, *leí y releí muchas veces, y con gran provecho espiritual, aquel precioso libro ascético de portada azul* –escrito por san Luis María Grignon de Montfort–, que se había manchado de sodio en la fábrica Solvay en la que yo trabajaba. El gesto del anillo fue, pues, uno más que rubricado con especial delicadeza y significado. Pensaría Juan Pablo II: *¿Qué es lo mejor que puedo regalar a mi Madre?*, y se acordó del anillo. A las puertas del tercer milenio del cristianismo, el Papa, selló su gesto filial y enamorado con estas palabras lapidarias e inolvidables:

Tú eres transparencia inmaculada y plenitud de gracia. Queremos confiarle el futuro que nos espera. Acompáñanos por el camino. Podemos hacer de este mundo un jardín o reducirlo a un círculo de escombreros. Por esto, Madre, como el apóstol Juan –sin duda evocaba el Papa la efusión del Espíritu en el Cenáculo con los apóstoles en torno a la madre de Jesús–, queremos acogerte en nuestra casa, para aprender de Tí a ser como tu Hijo.

Miguel Ángel Velasco

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fundación
Universitaria
San Pablo CEU



Universidad
Católica
San Antonio,
de Murcia
(UCAM)

